

# el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO:** la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoralesco, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

Suplemento N° 15  
al N. 49 de  
**«el programa  
comunista»**  
Enero de 2012

Precio: Europa: 0,5 €  
América del Norte: US \$ 1  
América Latina: US \$ 0,5

## Elecciones en España: donde la democracia tiene su cielo el proletariado encuentra su infierno

Las pasadas elecciones del 20 de noviembre han dejado, tal y como se esperaba, una victoria aplastante del Partido Popular en casi todas las regiones de España donde se han celebrado. Incluso en buena parte de los lugares que hasta ahora se consideraban feudos inexpugnables del Partido Socialista o, en general, de la izquierda, desde la Transición: Barcelona, Sevilla o numerosos pueblos del llamado cinturón rojo de Madrid han caído así en manos del centro derecha después de más de treinta años de gobierno del PSOE consolidando el «gran cambio» de gobierno con el que han prometido liquidar la crisis económica.

Prácticamente cuatro años de crisis han trastocado todo el panorama gubernamental en todos los peldaños de su escala, removiendo electoralmente las bases que hasta ahora se consideraban definitivamente sentadas en el reparto electoral del poder. Y esto porque el reparto, que, salvando las particularidades regionales que obedecían a una correlación de fuerzas en la que también entran en juego los fundamentos históricos del nacionalismo periférico,

dibujaba el mapa político español estaba basado en un reparto histórico de la responsabilidad de gobernar determinadas partes del país según la fuerza que cada partido fuese capaz de mostrar en una u otra zona para mantener a los proletarios atados a las exigencias de la economía nacional y según la capacidad de consolidar el mito de la necesaria colaboración entre clases que los partidos tuviesen según la fuerza expresada en los momentos de mayor tensión social por el proletariado local.

Por ejemplo en el Sur de la península y en Extremadura. Allí fuertes núcleos industriales como Cádiz o Málaga coexisten con el mundo rural dominado durante décadas por la gran propiedad agraria y donde, a raíz de la crisis económica del año '74 la lucha tanto del proletariado dedicado a la agricultura de los monocultivos como aquél empleado en la industria pesada (astilleros, militar...) alcanzó un alto nivel tomando forma ya no sólo de huelgas sino también de ocupaciones de tierra, viviendas e incluso dando lugar a verdaderas batallas entre las fuerzas represivas del estado burgués y los proletarios más o menos

organizados en defensa de sus intereses de clase más inmediatos. En toda esta zona, obviamente de acuerdo a la estructura autonómica con que la burguesía española diseñó el país a partir de la Transi-

*(sigue en pág. 2)*

### EN ESTE SUPLEMENTO

- Indignados: de España a Israel, de Grecia a la India, de Gran Bretaña a los Estados Unidos, A Chile, A Italia: las clases medias salen a las calles de medio mundo alzando el grito de protesta contra bancos y gobiernos: "¡Nos están robando el futuro!"
- Revuelta de inmigrantes en Lampedusa: huidos del hambre y de la miseria, amontonados como bestias en campos de concentración camuflados como centros de primeros auxilios y puestos a pan y agua, no quieren ser repatriados y reclaman poder establecerse libremente...
- El capitalismo mundial en la curva de la crisis.
- Represión en Correos.
- Portugal: el proletariado aplastado por la crisis y la acción oportunista del colaboracionismo sindical...
- El régimen marroquí asesina de nuevo a saharuis con la complacencia de los imperialismos europeos y norteamericano.
- Contra los despidos, los recortes y la ofensiva proletaria de la burguesía.

# Elecciones en España

(viene de la pág. 1)

ción, el capitalismo necesitaba la aplicación de medidas reformistas que contuviesen al proletariado en los límites de la aceptación democrática de su gobierno a base de subsidio agrario, formación de cooperativas en el campo, subvenciones directas a la producción... que a su vez permitieron, llegado el momento de la reconversión industrial, que inmensas bolsas de desempleo se pudiesen mantener con un coste en conflictividad prácticamente reducido a aquellos momentos en los que, inevitablemente, el mismo oportunismo socialista y estalinista así como la dirección de los sindicatos amarillos, no tenían más remedio que dejar que se aliviase la tensión social contenida durante años.

El gobierno de estas zonas debía recaer en las fuerzas políticas de la burguesía con más arraigo entre los proletarios, el PSOE, sobre todo en el nivel autonómico, con apoyo del PCE y algún grupo minoritario a su izquierda en lo local.

Por el contrario aquellas regiones en las que existía una considerable masa proletaria ligada a la industria pesada y, además, la burguesía nacional y la local preveía la posibilidad de convertir esas zonas en regiones punteras en la actividad económica más avanzada (sector servicios, logística...) o más rentable (construcción...) han recorrido un camino sustancialmente diferente. En efecto, una vez liquidado el gran periodo de crisis y reconversión industrial económica que implicó la desaparición de gran parte del trabajo industrial tradicional, una fortísima represión estatal contra cualquier conato de resistencia obrera y la práctica aniquilación de una gene-

ración de jóvenes proletarios mediante la acción combinada de la heroína y la cárcel, el recambio político consolidó el gobierno local (en zonas como Madrid o Valencia) del sector más reformista de la burguesía, dispuesto a aplicar medidas de recuperación productiva ligadas a la desregularización del mercado de trabajo así como de tantos otros factores que determinan la producción y reproducción de la mano de obra (vivienda, sanidad, etc.)

Finalmente (dejando de lado las particularidades que constituyen las llamadas nacionalidades históricas) las regiones económicamente menos productivas y con una masa proletaria no tan desarrollada ni tan polarizada como en las regiones del Sur ibérico, donde por predominio histórico de la pequeña explotación agrícola combinada con los polos de desarrollo industrial desarrollados sin demasiado éxito por el franquismo tardío, en Castilla y León, por ejemplo, el gobierno ha recaído en el sector más tradicionalista de la burguesía cuya política, tan alejada del ala liberal de su propio partido como de la del socialista, ha bastado para mantener el orden social durante décadas.

Desde la implantación del régimen democrático tras la muerte de Franco y con la explosión de la crisis económica mundial del año 1974, el mapa político del gobierno burgués se ha consolidado en torno a una división del trabajo según la capacidad de cada facción de la burguesía para mantener por un lado la paz social y, por otro, el desarrollo económico que permitiese continuar con la obtención de un nivel cada vez más alto de beneficio. No se trata, claro, de una división aséptica y pacífica de las tareas a realizar, el

mundo capitalista, fundado en la irracionalidad productiva y generador continuo de la competencia en todos los niveles de la vida social, no puede evitar jamás traer el enfrentamiento y la lucha entre sus mismos gestores, la competencia electoral resulta inevitable porque se basa en la misma competencia entre burgueses por lograr imponerse frente a sus adversarios para conseguir, de esta manera, cuotas de beneficio cada vez mayores que se generalicen en una u otra orientación de la política general de la nación, de la región o de la localidad. Pero esto no quiere decir que exista un enfrentamiento en lo esencial en el seno de la misma burguesía. En la pugna electoral, en el enfrentamiento democrático, se dirime sobretudo la manera de gobernar sobre el proletariado y, naturalmente, sobre los estratos pequeño burgueses, pero jamás se pone en cuestión la necesidad misma de este gobierno ni su naturaleza.

**La democracia es la esencia de la base sobre la cual se levante el dominio político de la clase burguesa.** Tal o cual facción de la burguesía, representada por el partido x o el partido y, puede gobernar o dejar de hacerlo utilizando el sistema democrático, que se basa en la ficción de presentar la división en clases antagónicas de la sociedad como algo sin valor frente a la igualdad interclasista de los ciudadanos. Cuando uno u otro partido pierde el poder porque su capacidad de gestionar las necesidades del capital se ha agotado, no se pone en cuestión el dominio del capital sobre el proletariado sino que, precisamente, la posibilidad del recambio democrático acentúa la ilusión de la convivencia entre clases y aprieta el nudo corrido alrededor del cuello del proletariado.

Las elecciones generales, como hace unos meses las autonómicas y municipales, han supuesto, de esta manera, una exaltación putrefacta del dominio de clase burgués que, por todas partes, ha sido voceada por todos los pregoneros del capital bajo la forma del «triumfo de la democracia»

En un momento de crisis económica aguda, cuando la sociedad capitalista muestra qué es lo único que realmente puede ofrecer a los proletarios, llegando a más de seis millones de parados, agotando o suprimiendo los subsidios y ayudas a los trabajadores sin más recursos que estos, endureciendo la legislación laboral... la consigna por parte de todos los voceros de la burguesía ha sido: un cambio democrático remediará los males que sufre el país. Es decir, la derrota del PSOE, gestor de esta crisis, acabará con la misma crisis. Triunfo por tanto de la democracia en la medida en que el enfrentamiento entre los intereses de la clase proletaria y los de la clase burguesa que se ponen de manifiesto cuando en nombre de la economía nacional se hacen caer las consecuencias de la crisis sobre las espaldas del proletariado, se reduce a una disputa interclasista entre partidos declaradamente burgueses o partidos obreros-burgueses como los de la llamada «izquierda». Triunfo de la democracia ya hace unos meses porque la caída de gobiernos locales y autonómicos que se mantenían desde hace décadas en el poder refuerza la ilusión del poder parlamentario, electoral... burgués.

En época de crisis es imprescindible, para la burguesía, reforzar todos los mitos que apuntalan la política real de colaboración entre clases y poner en marcha, por tanto, todos los mecanismos que la refren-

dan, haciendo converger en torno a este punto esencial toda una serie de vectores que colaboran a apuntalar los cimientos del cauce democrático.

Dos elementos, especialmente, han concurrido a las pasadas elecciones y han servido para fijar en el cuerpo social que sólo una regeneración política del sistema burgués, llevada a cabo por vías democráticas, puede lograr que el conjunto de la sociedad salga del duro trance por el que hoy pasa.

En primer lugar la **legalización de Amaiur** y su consecución de siete escaños ha consolidado la llamada vía democrática hacia el fin del llamado «conflicto vasco». El sector del nacionalismo vasco hasta hace poco partidario de la lucha armada para lograr la independencia, ha optado por buscar su inclusión en las instituciones democráticas del Estado español de las que había sido expulsado durante la ofensiva política contra el nacionalismo vasco llevada a cabo durante los gobiernos de Aznar. Esto no se explica por un cambio de rumbo voluntario de la que ahora ha venido a denominarse «Izquierda Abertzale», sino por la misma naturaleza de la lucha armada en Euskadi, que ha catalizado en torno al independentismo la fortísima tensión social que ha existido en esta zona desde antes de la Transición y que se polarizó en torno a este movimiento a la vez que, durante la década de los '80, en el resto de España se apaciguaban las luchas obreras. Una vez liquidada en el país vasco esta tensión social durante la expansión económica que reactivó la economía regional desde finales de los años '90, la lucha armada independentista fue cayendo en un declive progresivo e irreversible. La llegada de Bildu en su momento y de Amaiur ahora las instituciones de-

mocráticas es por tanto un triunfo a tres bandas: de la burguesía del Estado español, que prácticamente normaliza la situación en Euskadi, de la facción nacionalista de la burguesía vasca que aumenta su capacidad para gobernar en esta zona y, sobre todo, de la democracia, que se presenta de nuevo frente al proletariado vasco, y español en general, como si fuese la única vía de lucha posible (victoria por tanto del sistema burgués en general que se fortalece con la vigorización del espejismo interclasista).

Por otro lado **las movilizaciones del 15 M** han supuesto una bocanada de aire fresco al ideal pequeño burgués de la participación democrática en la vida del país mediante una llamada «democracia de base», directa o participativa. El estallido social que supusieron las movilizaciones previas a la jornada electoral del 22 de mayo catalizó la tensión existente en prácticamente todas las capas de la sociedad – tensión social debida a las consecuencias de la crisis capitalista - en términos de aumento de la desocupación y de la precariedad del salario- que desde el año 2008 ha golpeado a todos los países occidentales y al mercado mundial - en torno al objetivo de la regeneración democrática, de nuevo, como vía de escape para la penosa situación del país, entendido como un todo único en el que pueden convivir el conjunto de las clases sociales.

El proletariado sufre, como clase explotada, los efectos más terribles de la crisis económica. Pero careciendo de unas organizaciones para la defensa de sus condiciones de existencia y ajeno por completo, tras décadas de contra revolución permanente articulada sobre la de-

*(sigue en pág. 4)*

# Elecciones en España

(viene de la pág. 3)

mocracia, a la lucha revolucionaria, se ha manifestado a la cola del movimiento del 15 M, si bien planteando más o menos nítidamente sus problemas específicos. Este seguidismo de un movimiento de origen y dirección pequeño burguesa, por tanto legalista, pacifista y democrático, expresa el nivel de postración que sufre sometiendo sus intereses de clase al mismo sistema de dominio burgués.

Si el movimiento 15 M, considerado genéricamente, no es un partido político o no constituye una opción electoral determinada, esto no merma su capacidad como movimiento de inspiración burguesa para implantar entre los proletarios más combativos que lo han seguido y, en general, en el seno de la clase obrera, la aceptación de la democracia como única vía posible de lucha porque no es sólo tal o cual partido de la burguesía el que se impone con las elecciones sino la misma democracia y, a través de ella, el dominio de clase de la burguesía. Se refuerce éste dentro del parlamento o a sus puertas mediante el respeto escrupuloso de las fuerzas del orden capitalista, lo mismo da.

**La necesidad por parte del proletariado de defenderse de los golpes que la economía capitalista continúa dando a sus condiciones de existencia no será nunca satisfecha por la política y la práctica democrática y, por tanto, interclasista, que busca tanto hacer depender cualquier posibilidad de mejora de las condiciones inmediatas de vida y de trabajo proletarias de la satisfacción de las exigencias de la**

economía y de la sociedad burguesa, como agudizar y extender la competencia entre proletarios. Romper con los métodos del sindicalismo tri-color y del inter clasismo y reorganizar las propias fuerzas sobre el terreno de la defensa inmediata, constituye el primer paso que los proletarios deben dar para poder librarse finalmente del manto sofocante del oportunismo, orientando su propia fuerza social por la única vía que puede enfrentar eficazmente la presión económica, social y política de la burguesía, la única vía que reconoce abiertamente el antagonismo de clase entre los intereses de la burguesía y los del proletariado: **la vía de la lucha de clase.** Y sólo sobre este terreno logrará el proletariado vencer las ilusiones democráticas de la colaboración entre clases con la las cuales la burguesía y las fuerzas de conservación social lo engañan para mantenerlo esclavo del capitalismo.

**La lucha de clase en defensa de los intereses proletarios pasa precisamente por la reorganización clasista sobre el terreno inmediato, que no se debe basar nunca en el respeto del país, de las necesidades económicas, de la empresa o del orden cívico en las reivindicaciones. La aniquilación de estos límites que constriñen a la clase obrera al papel de esclavo asalariado útil para producir en tiempos de bonanza económica, mercancía sin valor en tiempos de crisis y, un día, carne de cañón para la siguiente guerra imperialista.**

**Entre un punto y otro de esta auténtica cadena de miseria y muerte se desliza la soga de la democracia que une al proletariado a la burguesía como al ahorcado con su verdugo.**

## « Il Comunista » Nr.122 - octubre 2011 Summary

- La febbre borsistica e finanziaria, segno della ricaduta dell'economia mondiale
- Libia: eliminato Gheddafi, le potenze imperialistiche si scontreranno per dividersi il bottino petrolifero e per ampliare le proprie zone d'influenza in Medio Oriente
- Sulla manifestazione del 15 ottobre a Roma.
- La "primavera araba" è finita, le illusioni di cambiamento si sono liquefatte, e di fronte alle masse proletarie e proletarizzate dei paesi arabi resta la realtà del potere capitalistico, del tallone di ferro degli Stati borghesi e dell'imperialismo.
- A Londra, la rivolta scoppiata a Tottenham, allargatasi a tutti i quartieri popolari della metropoli e a Manchester, Bristol, Liverpool, Birmingham, Glasgow, rivela una volta ancora il fortissimo disagio di larghi strati proletari colpiti dalla disoccupazione, dalla precarietà e dall'emarginazione e anticipa quel che potrebbe scoppiare in tutta Europa
- Sulla situazione della classe operaia rispetto alla crisi capitalistica e alla riconquista del terreno della lotta di classe (RG, luglio 2011)
- Immigrati in rivolta a Lampedusa: scappati dalla fame e dalla miseria, ammassati come bestie in lager mimetizzati da centri di primo soccorso e messi a pane e acqua, non vogliono essere rimpatriati e chiedono di spostarsi liberamente in Italia e negli altri paesi d'Europa i cui governi decantano continuamente la libertà, la democrazia, il vivere civile!
- Sacrifici ancora più duri per i proletari contro la promessa di un piatto di lenticchie, ad esclusiva funzione della "crescita economica" e quindi dei profitti capitalistici! I proletari devono rispondere con la lotta unitaria di classe in difesa esclusiva dei propri interessi immediati!
- Movimento degli "indignati": La corruzione, la burocrazia politica, la disoccupazione... sono inevitabili nel capitalismo e vi si potrà porre fine solo con la ripresa della lotta di classe del proletariato, antidemocratica, antilegalitaria e antipacifista
- Sulla strage di Oslo e di Utoya. La democrazia borghese non può risolvere la degenerazione della società capitalistica in cui ha libero sfogo qualsiasi tipo di violenza, delle polizie e degli eserciti, della criminalità, della follia individuale.
- Per rivendicazioni di classe sostenute con mezzi di lotta classista (Napoli)
- Ennesimo infortunio mortale a Marghera
- Cina: morti e feriti del capitalismo ad alta velocità

**Indignados: de España a Israel, de Grecia a la India, de Gran Bretaña a los Estados Unidos, a Chile, a Italia: clases medias y estudiantes salen a las calles de medio mundo alzando el grito de protesta contra bancos y gobiernos: «¡nos están robando el futuro»!**

**Pero ¿qué futuro? El único futuro por el cual vale la pena luchar no está en la promoción social o en las reformas de un sistema económico que condena a la gran mayoría de la población humana a la miseria creciente, sino en la lucha de la clase proletaria que detenta la fuerza histórica y el programa político de la revolución anticapitalista.**

La primera vez que se oyó hablar de los **indignados** fue a propósito del movimiento 15 de mayo, en España, cuando estratos de la pequeña burguesía y de los estudiantes se movilizaron contra la desocupación y contra las medidas de austeridad y ocuparon la principal plaza de Madrid, la Puerta del Sol, imitando lo que había sucedido en las revueltas en los países árabes de los meses precedentes y, en particular, durante la ocupación de la Plaza Tahrir en el Cairo. Así, el término *indignados* dio la vuelta al mundo.

Como ha pasado en otros periodos de crisis capitalista, los estratos pequeño burgueses de la sociedad, frente al peligro real de precipitarse desde las condiciones de relativo bienestar y de relativa seguridad económica y social en las condiciones proletarias de inseguridad económica y social en un futuro inmediato y visible, se movilizan para manifestar su malestar y su desaprobación en el enfrentamiento con los gobiernos y con los llamados «poderes fácticos» (banca, gran industria, multinacionales) reivindicando el retorno a las condiciones de bienestar y de prestigio social precedentes o, en cualquier caso, el mantenimiento de las promesas de bienestar y prestigio social. Hoy este malestar no se encuentra ya representado por los partidos que están en la oposición en los parlamentos, ni por las formaciones políticas extra parlamentarias como en un pasado, sino que se representa espontáneamente, desde abajo, con movilizaciones que comienzan con unos centenares de personas y que se extienden a miles tomando consistencia en las calles de las grandes ciudades donde todos los manifestantes se sienten «libres» de participar, «libres» de manifestar su indignación sin ser encuadrados en partidos estructurados en los cuales emplearse no sólo ideológicamente sino también prácticamente. Expresiones de una suerte de liberación de la rabia y de

la desaprobación, en las formas virtuales del Smartphone, del blog y de las redes sociales y por las formas pacíficas de las manifestaciones y las concentraciones coloristas y danzarinas, estos movimientos cuentan con la fuerza del número, con el hecho de que son pacíficas, con la reivindicada libertad de expresar el malestar y pedir a la autoridad justicia social, recordando que el 99% de los habitantes del país están cayendo en la pobreza mientras que el 1% se enriquece cada vez más.

No estamos frente a movimientos, como el del sesentayocho del siglo pasado, que alzan el grito de «la imaginación al poder» o del «poder obrero», sino frente a movimientos mucho menos politizados que, tomando en serio la libertad y los derechos democráticos, simplemente se hacen ver, sentir, ocupando las calles y las plazas con la convicción de que este tipo de presión desde abajo basta para hacer sentir a la autoridad, a los gobernantes, consideración hacia las críticas sobre el hecho de que la banca ha sido salvada pero al precio de empobrecer aún más a la gran mayoría de la población. En el fondo de las protestas, sin embargo, hay problemas comunes, como la falta de alojamiento, la desocupación y, no en último lugar, la corrupción que parece no tener fin.

¿Pueden movimientos de este tipo preocupar seriamente a los gobernantes y a las clases dominantes? Sí, pero sólo desde el punto de vista del orden público. Otro escenario se daría, desde luego que no aún, si se movilizase a la clase obrera, no sólo con huelgas y movilizaciones para rechazar las medidas anti obreras llevadas a cabo por el poder estatal y por los empresarios, sino invocando la vía de la lucha de clase, organizándose para luchar y resistir sobre este terreno y, por tanto, rompiendo con las ilusiones democráticas que paralizan cualquier

movimiento social, tanto más el movimiento de la clase obrera.

Sobre la onda de una crisis económica y social que dura cuatro años, que afecta no sólo a los proletarios sino también a amplios estratos de la pequeña burguesía, han aparecido en Grecia, en España, en Italia, en la India, en Chile, en Gran Bretaña, en Israel y en los mismos Estados Unidos, movimientos de *indignados* que hacen hablar de ellos ocupando plazas y manifestándose por las calles con una cierta continuidad en el tiempo. Ha escandalizado, en las últimas semanas, lo sucedido en Nueva York: el movimiento que se autodefine *Occupy Wall Street* ha «osado» acampar en la plaza de la Libertad, poblada únicamente por operadores de bolsa que paran para comer, construyendo una especie de campamento pacifista con cocina, camas para los niños, biblioteca, zona nocturna, salas de reuniones, espacios donde tocar música y bailar (1). La policía contemplaba sin intervenir hasta que el movimiento *Occupy Wall Street* ha recibido el apoyo de algunos sindicatos entre los cuales el de siderúrgicos, el United steelworkers; la ocasión la dio el cortejo de manifestantes que el 1 de octubre transitaba sobre el puente de Brooklyn: con sprays de pimienta en la cara a los manifestantes, porrazos y 700 detenidos, la policía disolvió la manifestación. Pero desde Nueva York la protesta se extendió a muchas otras ciudades, Los Ángeles, Chicago, San Francisco, Boston, Memphis, Minneapolis, Baltimore, Albuquerque e incluso Hawaii.

También ha causado escándalo lo que está sucediendo en Israel donde, en realidad, la economía no se encuentra hoy en crisis como en Grecia, en Italia o en los Estados Unidos, ya que es uno de los países, junto con la India, China, Brasil o Rusia donde la economía crece si

(sigue en pág. 6)

## Indignados ...

(viene de la pág. 7)

bien esta última tienda, en perspectiva, a caer. También en Israel el movimiento pacífico de los *indignados* con sus campamentos que surgen un poco en todas partes, se manifiesta contra el sistema de partidos acusado de depender demasiado de los grupos ultra ortodoxos y de vigilar por sus intereses, sin tener en cuenta los intereses transversales de la *clase media*. Aquí la protesta no nace del empobrecimiento de los estratos pequeño burgueses debida a la crisis, sino de la denuncia de una desigualdad entre aquellos que, con el crecimiento económico del país han logrado beneficios y riqueza y aquellos que se han visto excluidos en parte o del todo de la partición del «botín»; este movimiento no tiene nada en común con las exigencias proletarias de mejores condiciones de vida y de trabajo, sobre todo para la parte del proletariado de origen árabe israelí, aunque se usen reivindicaciones sociales de sabor laborista como la instrucción gratuita, impuestos más altos para los ricos, mayor inversión en construcciones populares, etc. que el gobierno de Netanyahu, astutamente, ha hecho suyas. Pero si de estas reformas en el terreno estrechamente económico y social se pasa a la cuestión política más general, por ejemplo a la cuestión de la opresión nacional de los palestinos o a la cuestión de los asentamientos hebreos en los territorios palestinos, la exigencia de «justicia social» toma formas confusas y se impone la cuestión de la «seguridad nacional» debido a la cual, en el movimiento de los *indignados*, junto a aquellos que idealmente admiten el derecho de los palestinos a la autodeterminación se encuentran quienes no se distinguen en nada de la política colonialista de los gobiernos israelíes que se han sucedido en el tiempo.

En Italia las manifestaciones de los *indignados* han asumido de manera más precisa las características de las protestas estudiantiles: el 7 de octubre, en 90 ciudades italianas, los estudiantes, por decenas de miles, han salido en manifestación para protestar especialmente contra los recortes en la escuela pública, la investigación, la universidad y el gasto social: reivindicando el «derecho al estudio» gracias al cual obtener trabajo y promoción social. Pero los blancos de la protesta no son sólo la reforma Gelmini de la escuela y la defensa de la «escuela pública» sino que se extienden a los bancos, al viejo personal político de los

partidos y del gobierno y a su red de intereses particulares: «nos están robando el futuro» gritan, manifestando así una profunda desesperación por un futuro de desocupación, precariedad y de miseria que la sociedad les dará y, al mismo tiempo, una gran ilusión («ahora contad con nosotros») de que, a través del relevo generacional, la innovación tecnológica y el rechazo a pagar la deuda pública («no es nuestra obligación, es vuestra crisis») la sociedad pueda cambiar mejorando las condiciones en las cuales se encuentran.

La crisis capitalista golpea, cíclicamente, a toda la sociedad y ha generado un empeoramiento general de las condiciones de existencia de la gran mayoría de la población. Pero la sociedad capitalista, si bien se encuentra dividida entre pobres y ricos, realmente se divide desde la base en clases sociales antagonistas, la clase burguesa dominante que detenta el poder sobre toda la sociedad económica, política, militarmente y las clases subordinadas, la pequeña burguesía y el proletariado entre los cuales sólo la clase proletaria ha demostrado históricamente que posee la fuerza social y el programa político independiente para revolucionar de arriba abajo la sociedad burguesa superando sus contradicciones. La pequeña burguesía, formada por una numerosa estratificación social que va del pequeño campesino ligado al pedazo de tierra de su propiedad hasta el artesano celoso de su tienda y de su profesión, del profesional al comerciante, del intermediario del comercio o de las finanzas al intelectual o al especialista técnico, etc. ha demostrado históricamente no poseer ni la fuerza social ni el programa político independiente en condiciones de superar las contradicciones de esta sociedad. La pequeña burguesía es hija del mercantilismo y de la propiedad privada y se distingue de la gran burguesía por el hecho de que no posee grandes extensiones de tierra, grandes industrias, grandes bancos y por lo tanto grandes capitales, por los cuales, por otro lado, se ve oprimida y cíclicamente arruinada.

La pequeña burguesía, en realidad, quiere conservar la estructura mercantil y capitalista de la sociedad, conservar su posición mediana que la coloca por debajo de la clase trabajadora proletaria proyectándola hacia una promoción social y una carrera laboral que, manteniéndola en el nivel social «acomodado», le ofrezca la posibilidad de escalar las posiciones sociales existentes en la sociedad actual; ella defiende con dureza las categorías fundamentales de la clase burguesa, la

propiedad privada, la familia, el Estado y las instituciones públicas, la patria, las viejas tradiciones, los prejuicios seculares sobre la mujer, sobre los inmigrantes y siempre está dispuesta a ponerse la camisa roja del reformismo cuando sus condiciones sociales se van puestas en peligro por la crisis económica o la camisa negra del fascismo, cuando sus condiciones sociales peligran por la lucha de clase proletaria; pero siempre se encuentra en primera fila cuando se trata de vestir la camisa militar para «defender la patria»

La pequeña burguesía, para el marxismo, es una *medio clase* no sólo porque se encuentra colocada socialmente entre la clase del proletariado y la clase de la gran burguesía dominantes sino porque no estará nunca en posición de manifestar una perspectiva histórica autónoma de aquella –antagonista– de las clases principales, por eso oscila continuamente entre las clases principales de la sociedad actual. Dada su constitución social y su colocación, por lo demás vecina a los estratos más altos del proletariado, la pequeña burguesía es también un formidable medio para influenciar del proletariado al servicio de la gran burguesía: es a través de ella que en el proletariado se insinúan y se radican los conceptos de paz social, de no violencia, de «intereses comunes» con las otras clases, de colaboración de clase, de reforma, de participación democrática, de «elección individual», de instituciones públicas por encima de las clases a partir del Estado, de «justicia social», de legalidad, de «derechos iguales para todos», de desarrollo capitalista «sostenible», etc. Es a través de ella que en el proletariado se insinúan y se radican las actitudes y los prejuicios más reaccionarios de la burguesía reaccionaria. En esta función social de conservación y de defensa del capitalismo, con la pretensión de representar el rostro «humano», la pequeña burguesía encuentra su papel histórico y una aparente superioridad respecto a la clase trabajadora proletaria, función que viene combatida y vencida sólo sobre el terreno de la lucha de clase abierta del proletariado y es por esto que la pequeña burguesía tiene tanto miedo al movimiento autónomo e independiente del proletariado porque es el único movimiento social que la neutraliza quitándole cualquier ilusión y ambición de tener un peso en los acontecimientos históricos.

El papel histórico de la pequeña burguesía consiste en ofrecer a la clase dominante burguesa el personal político, intelectual, burocrático y religioso que

tiene la finalidad de desviar sistemáticamente al proletariado del terreno de la lucha de clase para conducirlo a abrazar objetivos, métodos y medios de lucha que sofoquen la autonomía de clase y ofusquen la realidad del antagonismo de clase que las relaciones de producción y sociales capitalistas generan inevitablemente. Cuanto más lejano de la lucha de clase es mantenido el proletariado, más se le reconoce a la pequeña burguesía por parte de la clase burguesa dominante su papel histórico descrito y, por tanto, puede continuar obteniendo parasitariamente la linfa vital de la explotación social del trabajo asalariado.

La ilusión de poder «cambiar el mundo» dejando intacto el modo de producción capitalista y las relaciones sociales que derivan de él, creyendo poder llegar a este gran fin a través de las pequeñas o grandes reformas. Quizá solicitadas por las movilizaciones más o menos pacíficas de las grandes masas del pueblo que confusamente tratan de reaccionar contra las contradicciones sociales en las cuales se encuentran, sirven en realidad a la conservación social. La historia pasada se encuentra llena de ilusiones de este tipo, demostrando que sólo el enfrentamiento titánico entre las dos clases principales de la sociedad—el proletariado organizado en sus organismos de defensa clasista y guiado por su partido político de clase y la burguesía dominante organizada en sus asociaciones patronales y detentando el poder político y militar a través del Estado—pueden decidir la suerte del mundo. Si vence la clase dominante burguesa, como hasta ahora ha sucedido, no habrá ningún cambio en el mundo, sino que continuarán empeorando las condiciones de existencia de las grandes masas proletarias y proletarizadas del mundo que están sometidas a regímenes de explotación del trabajo asalariado y de opresión de los pueblos y de las naciones más débiles, en una sucesión de periodos de paz que preparan la guerra y de periodos de guerra, cada vez más destructivos, que se alargan cada vez más. Si vence la clase obrera, como ha sucedido ya en la historia, si bien por breves periodos, como en la Comuna de París en 1871 y con la Revolución de Octubre en 1917, se inicia un proceso revolucionario que tiene el objetivo de destruir la sociedad burguesa y capitalista fundada sobre la producción de mercancías y sobre la ley del valor con finalidad exclusivamente de mercado y de beneficio capitalista, llegando a la formación de una sociedad racional que coloque en el centro al hombre como ser

social, sus exigencias de desarrollo y de conciencia desvinculadas de cualquier finalidad mercantil y de beneficio: sólo en esta dirección es posible superar las contradicciones cada vez más agudas de la sociedad burguesa que, precisamente a causa del desarrollo capitalista, no roba el futuro sólo a las generaciones jóvenes sino a la especie humana entera.

En los países imperialistas de Occidente, durante décadas después de la II Guerra mundial, las clases dominantes han combinado la política agresiva sobre los mercados de todo el mundo, sometiendo a las naciones más débiles a una subordinación cada vez más opresora por parte de las economías de los países más fuertes, explotando de manera más profunda y extensa no sólo los recursos naturales de estos países sino, sobre todo, sus poblaciones transformando una parte cada vez mayor en proletarios puros, con una política social interna construida en torno a una serie de amortiguadores sociales con los cuales consentir las exigencias económicas y sociales más vivas de sus propios proletariados nacionales. Tal política de amortiguadores sociales ha sido heredada en realidad del fascismo italiano y del alemán que han representado, históricamente, sobre todo el alemán, el desarrollo más racional posible del capitalismo imperialista. Los amortiguadores sociales constituían bajo el fascismo, como lo hacen bajo el régimen democrático post fascista, una serie de «garantías» codificadas por leyes con los cuales soldar los intereses proletarios con los capitalistas. En la visión corporativista típica del fascismo, tales amortiguadores constituían al mismo tiempo la «garantía» de una duradera colaboración entre las clases, obteniendo de manera directa la complicidad del proletariado para la defensa de la economía nacional y por tanto de los intereses de la economía nacional respecto a la competencia en el mercado mundial.

El oportunismo estalinista primero y el post estalinista sucesivamente, asumiendo como objetivo propio y principal la defensa de la economía nacional, mistificando la estatalización de la economía como «vía nacional al socialismo» y aceptando reorganizar los sindicatos obreros destruidos por el fascismo sobre la misma base corporativa de los sindicatos fascistas, volviéndolos «democráticos» y por tanto tricolores, no ha hecho otra cosa que dar a la colaboración de clase de corte fascista un color diverso pero con el mismo objetivo: plegar al proletariado a las exigencias de la economía capitalista que en la post guerra se caracterizaba por la

reconstrucción y, sucesivamente, por el desarrollo. La desaparición de la URSS como muestra de un mistificado «socialismo real» hacia el cual los otros países hubieran debido tender, ha hecho caer la máscara que los arneses de la contra revolución estaliniana habían endosado para engañar al proletariado de todo el mundo, develando su naturaleza burguesa y oportunista. Hoy, los campeones de la «vía nacional al socialismo» de ayer se han intruido (y se han convertido) en los nuevos campeones del desarrollo sostenible del capitalismo y, en tiempos de crisis como el actual, en los verdaderos gestores de los amortiguadores sociales, de los despidos, de las medidas de seguridad.

Heredando del fascismo su política social, con su corolario de intervencionismo estatal y de desarrollo de la máxima concentración capitalista posible, la democracia post-fascista demuestra ser simplemente otra cara de la misma medalla del poder burgués: el capitalismo es siempre capitalismo, las leyes económicas de su modo de producción no se pueden cambiar y el desarrollo de sus contradicciones confirma plenamente la previsión marxista. Lo que ha cambiado es el método de gobierno: de democracia liberal ha devenido fascismo y después democracia blindada e imperialista, ha aumentado el militarismo y el despotismo social y la opresión del proletariado, de los pueblos y de las naciones más débiles. Como la burguesía de los países más desarrollados, de su fase histórica reformista no podía volver a su fase histórica revolucionaria, así de la fase histórica imperialista y centralizada no podía volver a la fase reformista. Esto significa que el imperialismo es, como ha afirmado Lenin, el último estadio del desarrollo capitalista y este camino no puede desandarse como se ilusiona con poder hacer la pequeña burguesía; el fin de las contradicciones capitalistas es históricamente inexorable: guerra imperialista o revolución proletaria. Y es exactamente allí donde el camino económico mundial, desde el fin de la segunda guerra mundial, decenio tras decenio, se dirige.

El futuro que el capitalismo ofrece a las jóvenes, y no tan jóvenes, generaciones no puede ser diferente que el que la economía capitalista ha escrito en su mismo modo de producción: miseria creciente, hambre, guerra destructiva, en una espiral sin fin. Para algunos podrá significar una mejora de sus condiciones personales de existencia, pero no será así

*(sigue en pág. 8)*

## Indignados ...

(viene de la pág. 7)

para la gran mayoría.

El futuro de la sociedad humana se encuentra en manos de la única clase revolucionaria existente: el **proletariado**, la clase de los sin reserva, de aquellos que no tienen nada que perder en esta sociedad sino las cadenas que les vuelven esclavos asalariados. Los jóvenes, los estudiantes, mientras se ilusionen con la idea de que el cambio del mundo es posible «si se quiere cambiar» pero sin romper las cadenas con las cuales la sociedad del capital

esclaviza a la gran mayoría de la población mundial, no harán sino lubricar los mecanismos ideológicos y sociales del dominio burgués. Deberán abrazar la única causa de clase que tiene un futuro: la causa revolucionaria de la clase obrera, ponerse a su servicio llevando a la lucha proletaria la energía y el entusiasmo que posee la juventud. Fuera de esta perspectiva sólo se encuentra el mezquino, pequeño e impotente mundo de la «conciencia individual», de la «persona» convertida en mercancía fácilmente deteriorable por un modo de producción que no tiene ninguna posibilidad histórica de llevar a un desarrollo real de la sociedad

humana. El desarrollo del capitalismo es la negación de cualquier relación armónica entre los hombres, de cualquier actividad útil al hombre, de cualquier placer por vivir.

9 de octubre de 2011

---

(1) Cfr. Laurie Penny *New Statesman*, Gran Bretaña, en *Internazionale* n° 918, 7-13 de octubre de 2011

(2) Cfr. *Il manifesto*, 4 de octubre de 2011

## **Reuelta de inmigrantes en Lampedusa: huidos del hambre y de la miseria, amontonados como bestias en campos de concentración camuflados como centros de primeros auxilios y puestos a pan y agua, no quieren ser repatriados y reclaman poder establecerse libremente en Italia y en los otros países de Europa, cuyos gobiernos propalan continuamente la libertad, la democracia, la vida civil.**

Martes 20 de septiembre de 2011, en el Centro de Primeros Auxilios de Lampedusa, donde se encuentran hacinados desde hace unas semanas cerca de 1300 inmigrantes, sobre todo tunecinos, que han sobrevivido al cruzar el Canal de Sicilia con medios más que precarios, hacia las 17:30 estalla un incendio que en poco tiempo se extiende a los tres edificios del centro. Un denso humo negro se extiende rápidamente desde el centro de Contrada Imbriacola hacia la zona habitada de la isla, alarmando a los habitantes, bomberos y fuerzas del orden. Del centro se fugan más de 800 inmigrantes tratando de alejarse de la isla; son seguidos, heridos, maltratados por la policía; algunos pasan la noche en una gasolinera amenazando con hacer estallar las bombonas de gas sustraídas de un restaurante vecino y, por primera vez, aparecen también grupos de isleños armados con palos que van a la caza de inmigrantes para desfogar su rabia por una situación que ha devenido insostenible también para ellos.

Lampedusa tiene como actividad económica principal el turismo pero, con las situaciones que se dan ligadas al flujo de miles de inmigrantes que se fugan desde las costas del Norte de África hacia Europa, éste ha disminuido drásticamente en estos años, llegando casi a

cero. Su posición geográfica la convierte en uno de los lugares de mejor acceso por las carretas del mar que parten desde las costas tunecinas y libias, con las cuales miles de tunecinos y de somalíes, eritreos, nigerianos y de otros países llegan, si no mueren en el mar, a Lampedusa.

Hace tres años y medio, el 18 de febrero de 2009, el «Corriere della sera» titulaba en primera página: «Lampedusa, enfrentamientos entre migrantes y policía. Un incendio devasta el CIE». ¿Qué ha cambiado en tres años y medio de tiempo? El gobierno Berlusconi-Bossi-Maroni ha transformado Lampedusa en un campo de concentración para inmigrantes, en un vertedero de desesperados que se fugan del hambre, de la miseria, de la guerra, de las persecuciones en busca de un asilo, de un trabajo, de sobrevivir. La política de inmigración de la civilización y democrática república italiana consiste en tratar a los inmigrantes no como seres humanos sino como masa informe de indeseados *clandestinos* de los que no importan las razones de su llegada y de los cuales hay que «defenderse». Todos recuerdan el grito de alarma de nuestros gobernantes acerca del peligro de invasión de centenares de miles de clandestinos frente al cual el gobierno Berlusconi-Bossi-Maroni acti-

varon acuerdos con los dictadores Ben Alí y Gadafi para que acabaran con el flujo migratorio hacia Italia y para que aceptasen la repatriación inmediata el caso de que las barcas de clandestinos llegasen a las costas sicilianas. Bien, la ley sobre inmigración clandestina, muy queridas por el ministro del interior de la Lega Maroni, pasó en Parlamento con el enésimo voto de confianza y con la justificación jurídica de la transformación de las Centros de Permanencia Temporal para los inmigrantes que pedían asilo o permisos de residencia en Centros de Identificación y Expulsión, es decir, en centros de detención en los cuales los inmigrantes pueden ser recluidos durante 18 meses frente a los 6 de antes. Lampedusa, sobretodo, es una isla, está en el Sur de Italia y para la mentalidad de la Lega Norte es obvio que los «clandestinos» que provienen de África deben amontonarse en un vertedero lejano de la verde, lozana y racista Padania.

Los inmigrantes tunecinos, para no permanecer aislados y recluidos en la prisión-Lampedusa, donde son constreñidos a vivir en condiciones bestiales, piden no ser repatriados y ser transferidos a otros centros; su petición, en realidad, no es escuchada nunca y la desesperación ha llevado a algunos a pegar fuego a un edificio del centro aún



a costa de resultar intoxicados o quemados, para forzar a «la autoridad» a llevarles fuera de la isla. Pero la desesperación de los inmigrantes se añade a la de los habitantes de Lampedusa a los cuales, después de los enfrentamientos de febrero de 2009, el gobierno Berlusconi había prometido que resolvería el problema dando la oportunidad a la isla de reanudar la actividad turística. El verdadero plan del gobierno, sin embargo, era el de transformar Lampedusa en un puerto para las embarcaciones llenas de inmigrantes, en una aeropuerto de partida para los vuelos llenos de inmigrantes que se van a repatriar, contando con el hecho de que el actual gobierno tunecino y el libio de los insurgentes de Bengasí han confirmado los acuerdos acerca de la inmigración tomados anteriormente por el gobierno italiano con los gobiernos-amigos de Ben Alí y de Gadafi.

Se ha verificado que las revueltas en los países del Norte de África que han golpeado a los países árabes desde comienzos de este año y la guerra que las potencias imperialistas están llevando a cabo en Libia en apoyo de un recambio del poder con fuerzas más controlables y más disponibles que las de Gadafi, han llevado a las masas proletarias y proletarizadas de esta vasta área a tratar de no sucumbir frente a la crisis económica que la caída de los regímenes precedentes no han obviamente resuelto y de sobrevivir aunque sea buscando trabajo en otros países más ricos, en Europa. Italia y España son destinos conocidos, visibles y alcanzables a la vez que se consideran como una primera etapa para llegar a Francia, Alemania y a los países nórdicos. La presión de las necesidades materiales de las masas reducidas al hambre y a la miseria más negra es tan fuerte que no habrá ninguna ley contra la inmigración clandestina, ninguna operación de rechazo en el mar, ninguna represión contra el crimen organizado que dispone los «viajes de la esperanza», y muchas veces de la muerte segura, a través de los desiertos y de los mares que pueda acabar con el flujo migratorio de los países pobres a los ricos. El capitalismo, en su desarrollo desigual, habiendo transformado cualquier producto del trabajo humano en mercancía y reducido cualquier relación entre los hombres a relación entre dinero y mercancía, ha continuado acumulando riqueza en una minoría de países dominantes y atraso y miseria en la mayoría de los países del mundo, confirmando la tesis marxista de que la sociedad capitalista no logrará resolver sus propias contradicciones: ¡la mercancía jamás saciará al hombre!

La revuelta de los inmigrantes

tunecinos en Lapedusa y en Manduria o en los otros campos de concentración, como la revuelta de los inmigrantes africanos en Rosarno o en Castel Volturno, ha desgarrado el velo de la falsa solidaridad burguesa que acoge en sus propias y voraces fauces a los inmigrantes con la única condición de que se auto esclavicen cometiéndose, sin levantar la cabeza, a las infinitas vejaciones que las leyes burguesas prevén por aceptar que un cierto número de brazos pueda ser explotado hasta el límite de la pura supervivencia y a las condiciones en que las empresas capitalistas, a través de la mediación del Estado central que mira por sus intereses, tienen efectivamente necesidad de fuerza de trabajo a bajo coste.

Con la fuerza de un torrente, el flujo de proletarios inmigrantes de los países económicamente más atrasados inevitablemente golpea las supuestas certezas de la vida social de los países europeos y ponen a los mismos proletarios europeos frente al problema más duro que la clase dominante burguesa pueda durante la crisis de su sistema económico. Esto es: continuar colaborando política y materialmente con los burgueses, aceptando todos los sacrificios que la clase dominante pide e impone para volver a acumular beneficios y por tanto aceptar la más despiadada competencia entre proletarios como una ley «natural» del mercado de trabajo, o quizá romper con la colaboración de clase, romper con la concertación política y material que lleva a los burgueses a hacer de todo para reavivar la máquina productiva (el famoso crecimiento económico) y realzar así los beneficios haciendo pagar el precio más alto a los proletarios dirigiéndoles, también gracias a las fuerzas del oportunismo sindical y político, a aceptar los despidos, los salarios recortados, las pensiones bajas, la reducción continua de los servicios sociales, romper, en definitiva, con la política y la práctica de los intereses comunes frente a los cuales dejar de lado cualquier reivindicación salarial, cualquier petición de un puesto de trabajo no precario, cualquier mejora en las condiciones de vida y de trabajo, dejar de lado todo lo que respecta a la defensa de las propias condiciones de existencia porque el objetivo más importante sería aquel de «salir de la crisis», aquel según el cual «cualquier miembro de la sociedad debe hacer su parte», aquél de «sacrificarse hoy para un futuro mejor»

Los proletarios ya han experimentado en su piel qué cosa significa para ellos la colaboración de clases, la paz social, el compartir los valores de la so-

iedad burguesa: significa volver permanentemente la vida de esclavos del capital, poner su vida en las manos de las empresas capitalistas y de las exigencias de un mercado que no se deja controlar por nadie —como las recientes crisis financieras demuestran ampliamente— pero al cual los burgueses sacrifican millones de vidas proletarias con el fin de salvar un sistema que ha puesto en el centro de la sociedad el beneficio capitalista y no las necesidades de vida de la especie humana. El trabajo bajo el capitalismo es un tormento, es una esclavitud porque todo depende de su productividad y del salario que los obreros logran sacarle a los capitalistas; y cuando el trabajo no existe, el tormento se transfiere a su búsqueda. Mientras el capitalismo dure, para los proletarios no habrá mejoras duraderas nunca porque aunque estas mejoras sean concedidas lo serán sólo debido a duras y vastas luchas obreras que ignoren las exigencias de la economía empresarial o nacional y piensen únicamente en las exigencias de vida obrera. Pero las mejoras de las cuales los proletarios europeos han podido disfrutar en los periodos de expansión capitalista han ido desapareciendo poco a poco y cada vez más en los periodos de la crisis económica ha dictado las leyes y ha llevado a los capitalistas, apoyados por el Estado, a luchar contra los proletarios para quitarles la mayor parte posible de «garantías» y de amortiguadores sociales concedidos previamente, facilitando lo máximo posible la reducción de los salarios, el aumento de la productividad y los despidos. Así una parte de los proletarios de los países más ricos ha sido arrojada a condiciones de pobreza absoluta, condiciones similares a aquellas de las cuales tratan de fugarse los proletarios inmigrantes que llegan a los países más ricos.

La llegada de los proletarios inmigrantes si, por un lado, resulta útil a los capitalistas porque tienen a su disposición una masa de fuerza de trabajo a bajo precio y que colocan en competencia con los proletarios autóctonos de manera que baja *todos* los salarios, por otro lado, es también un formidable recurso para la lucha de clase futura, como lo fue en los años a caballo entre el siglo XIX y el XX, los años de las grandes migraciones de italianos e irlandeses hacia Norte América.

Los proletarios inmigrantes de los países más atrasados llevan consigo una carga de lucha que puede contagiar a los estratos más bajos del proletariado europeo; el incendio de la lucha proletaria

( sigue en pág. 10 )

# EL CAPITALISMO MUNDIAL EN LA CURVA DE LA CRISIS

A diferencia del conflicto de 1914-1918, la segunda guerra mundial no desemboca en una oleada revolucionaria, contrariamente a las esperanzas de aquellos que no habían tomado en cuenta todo el alcance de la derrota sufrida por el proletariado a final de los años veinte. Los inmensos estragos de la guerra habían dado al capitalismo la posibilidad de lanzarse con un ardor juvenil en un pujante ciclo de acumulación y expansión; esto no les habría sido sin embargo posible sin la ayuda irremplazable del colaboracionismo político y sindical, de matriz estalinista o social-demócrata, para remontar el siempre difícil período de la inmediata postguerra, para oponerse a las veleidades de tal o cual sector obrero combativo de oponerse a la sobreexplotación en las canalizadas en el cuadro general de la democracia burguesa.

Los treinta años de expansión que siguieron, sobre todo en los países capitalistas desarrollados, enraizaron la dominación del reformismo y las prácticas de colaboracionismo de clase entre los proletarios sobre la base material de las repercusiones de la prosperidad económica que les «garantizaba» un crecimiento lento pero regular de su nivel de vida; mientras que los

países colonizados arrancaban su independencia política y su puesta en marcha, con éxitos evidentemente dispares, en la constitución de focos nacionales de acumulación capitalista. Este largo período de crecimiento capitalista desemboca en la crisis económica internacional de 1974-75. Por primera vez después de la guerra las grandes potencias capitalistas fueron golpeadas por la recesión económica. Si la burguesía pudo reactivar sin muchas dificultades la máquina económica, la crisis del 74-75 y su «réplica» aún más violenta de 1980-82 señalaron un giro en la vía del capitalismo. El período de fuerte expansión económica y de mejoramiento continuo de las masas trabajadoras estaba en conjunto terminado, dando lugar a un crecimiento mucho más débil y a una precarización cada vez mayor de los trabajadores.

Durante los tres decenios que transcurrieron después de la crisis de 1975, el capitalismo ha podido por tanto continuar creciendo y manteniendo sus beneficios extrayendo una parte suplementaria del plusvalor a los proletarios, aligerando el peso del Estado en la economía (lo que significa disminución de su rol), recurriendo de manera cada vez más masiva a la droga

del crédito para ampliar artificialmente la demanda de solvencia, etc..., pero también encontrando un nuevo campo de expansión en la apertura de los mercados constituidos por los empaises otro tiempo llamados «socialistas». Mientras tanto, como dirían Marx y Engels en el Manifiesto, la burguesía no resuelve sus crisis sino preparando «las crisis más formidables y disminuyendo los medios para prevenirlas». Es así por ejemplo que en el curso de los últimos años las autoridades americanas han desmantelado sistemáticamente las reglas y reglamentaciones instituidas en el curso de decenios para prevenir la vuelta a una gran crisis financiera, porque ellas suponían ¡un obstáculo al movimiento de los capitales! La crisis actual, resultado de treinta años de crecimiento suplementario del capitalismo, es, a decir de los burgueses mismos, más grave que las precedentes; es en todo caso la más internacional, la primera crisis verdaderamente mundial (aunque en el 74-75 y en el 80-82, los países del bloque del Este y China entre otros se habían salvado relativamente) como lo muestra el hecho de que por primera vez el PIB mundial está en receso: ningún país ha podido esta vez estar protegido por los

## Reuelta ...

(viene de la pág. 9)

ria puede así difundirse de la masa de los inmigrantes a la masa de los proletarios autóctonos. Y éste es el incendio que realmente temen los burgueses; los edificios incendiados en Lampedusa pueden ser reconstruidos como se hizo en el incendio del 2009. El incendio social, sobre todo el de la lucha de clase que ve a los proletarios unidos por encima de las categorías y de las nacionalidades, por encima de la legalidad o de la clandestinidad, es el que la burguesía tratará de evitar por todos los medios, adoptando las medidas preventivas más diversas para reprimirlo antes de que surja. Pero, como no se puede frenar el movimiento de las fuerzas productivas dentro de sus fronteras y de sus leyes, así los burgueses no pueden frenar la espontánea tendencia a la lucha por parte de las masas proletarias que sufren condiciones de existencia intolerables, y no

lograrán sofocar el incendio de clase que las contradicciones, cada vez más agudas y explosivas que el modo de producción capitalista acumula en el subsuelo económico, hará estallar.

Entonces los burgueses temblarán no frente a una masa de proletarios desesperados que se enfrentan a la travesía en mar con medios precarios, sino frente a una masa de proletarios que ha reencontrado la fuerza de reorganizarse sobre el terreno del antagonismo de clase, de luchar en defensa exclusiva de sus propios intereses inmediatos y de prepararse para la lucha más general y política contra toda la clase de los capitalistas y su Estado, para revolucionar toda la sociedad. Entonces, el proletariado, que habrá experimentado su propia fuerza social en las luchas parciales y generales contra la clase dominante burguesa y que tendrá a su lado al partido de clase, órgano indispensable para guiarlo hacia la revolución, se alzarán frente a la burguesía aceptando el desafío histórico: o el combate o la muerte, o la revolución o la

contra revolución.

Hoy, después de décadas de intoxicación democrática y colaboracionista, los proletarios se encuentran frente al dilema opuesto: o la muerte o el combate, o la contra revolución o la revolución.

El partido de clase, el partido comunista revolucionario, lucha hoy para que los proletarios se preparen para la reanudación de la lucha de clase, única vía de salida no sólo y no tanto de la crisis económica actual, cuanto del continuo caer en crisis del capitalismo y del continuo empeoramiento de las condiciones de existencia de las masas proletarias; esta preparación, que se da inevitablemente a partir de luchas parciales pero sobre el terreno del antagonismo de clase, no puede ser provechosa si los proletarios no rompen drásticamente con la colaboración de clase, si no rompen — como están haciendo los proletarios inmigrantes — con la paz social y la sumisión al orden constituido.

**24 de septiembre de 2011**

«telones de acero» o las barreras aduaneras. Sus consecuencias han sido tanto más profundas; si no se trata de la crisis final del capitalismo (concepto vacío de contenido porque el capitalismo no se acabará si no cuando se pase de la crisis económica a la **crisis política revolucionaria**), marcará sin duda un giro, abriendo un período que no podrá concluir más que en un nuevo conflicto mundial más terrible aún que los precedentes, único medio para su sangriento modo de producción de retomar un nuevo vigor, en el caso en el que los proletarios no hayan llegado a derribarles antes.

## ¿FIN DE LA GRAN RECESIÓN?

Un año después del derrumbe de las bolsas del mundo entero, los representantes de las grandes potencias se han de nuevo reunido este otoño durante diferentes cumbres. Todo este bello mundo se felicita porque, gracias a sus acciones, el fuego ha sido evitado: se ha evitado un nuevo 1929, la recesión ha terminado o casi, el crecimiento comienza a aparecer no más allá de sus narices, los beneficios hacen su reaparición en los bancos, los grandes Estados trabajan mano a mano para eliminar las causas de la crisis e impedir su vuelta.

La realidad es bastante menos rosa, como reconocían por otra parte incluso ciertos economistas reputados que habían negado toda la posibilidad de estallido de una crisis económica. Aunque los responsables económicos americanos pronosticaron que la recesión en los Estados Unidos había «probablemente» llegado a su fin a mediados de agosto, las estadísticas mostradas en septiembre han demostrado no ser nada; los que aseguraban que el comercio mundial se había reactivado en el segundo trimestre, han sido desmentidos por los hechos, etc.

Sin embargo es cierto que hemos asistido a una «estabilización» de la economía internacional, seguida de un cierto mejoramiento. En lo más fuerte de la crisis financiera, los grandes establecimientos bancarios habían cesado de prestarse entre ellos y ha necesitado la intervención urgente y masiva de los bancos centrales y de los Estados para evitar que la congelación del crédito y el derrumbe de los bancos no echen por tierra la economía mundial. Esta intervención ha permitido salvar los sistemas financieros nacional e internacional; pero si la enfermedad ya no es a vida o muerte, queda bajo cui-

dados intensivos como lo demuestra entre otras la fragilidad persistente del sector bancario: a mediados de octubre cerca de cien bancos habían quebrado en Estados Unidos después del comienzo del año, al punto que la institución encargada de garantizar los depósitos se encontraba corta de dinero...

Tratemos de redactar rápido una pequeña tabla del estado económico del mundo para el primer aniversario del crack bursátil.

Después de algunos meses las bolsas anuncian alzas insolentes, que contrastan con la anemia de la economía dicha «real». A mediados de septiembre la bolsa americana venía así de vivir su mejor semestre desde 1933 (53% de alza del índice Standard & Poors); pero es cierto que los 6 meses precedentes habían sido los peores desde 1932. Las otras bolsas del mundo habían conocido una evolución comparable, incluso mucho más remarcada: +45% en China, +56% en Japón, +70% en Francia y Gran Bretaña, +74% en Alemania, +94% en Rusia, +109% en Italia, +133% en Turquía (1). Inútil decir que esta verdadera fiebre bursátil no tiene ninguna relación con la evolución de los beneficios de las empresas o de la actividad económica en curso del mismo período, sobre los cuales los índices bursátiles deberían con toda lógica estar alineados. ¿Cómo explicarse este fenómeno?

Nosotros hemos preguntado a los economistas... chinos para que nos respondan:

*«Seguido del desarrollo de la economía, el mercado bursátil y el mercado de la vivienda en China han conocido un crecimiento fulgurante, provocando la inquietud de los economistas. Según las estadísticas, después de un aumento increíble del mercado bursátil chino, el valor evaluado es ya considerablemente elevado. Los inversores no vacilan en entrar en el mercado bursátil. En el mes de junio, en total 1,6 millones de cuentas han sido creadas, o sea una crecida del 68% en relación al mismo período del año anterior. Actualmente, el valor total del mercado de la bolsa de Shanghai y de Shenzhen ha sobrepasado a Japón, clasificándose el segundo a nivel mundial (...).*

*Según Zhang Liqing, director del Instituto financiero de la Universidad central de Finanzas y Economía, el aumento rápido e incontrolable del crédito de los bancos ha superado los 7370 millones de yuanes, representando un récord nunca estable-*

*cido desde la fundación de la República Popular China. Al comienzo del 2009, el objetivo anual fijado por el Estado no era más que de 5.000 millones de yuanes. El enorme volumen de crédito sin ninguna duda ha estimulado el crecimiento económico del país, pero igualmente ha incurrido en ciertos problemas. (...) Según el Sr. Zhang, en el curso del primer semestre de 2009, una gran parte de los fondos han sido vertidos al mercado de la bolsa y al de la vivienda, aunque los medianos y pequeños empresarios siempre hacen frente a la insuficiencia monetaria. La distancia entre la expansión financiera y el crecimiento de la economía real no cesa de aumentar. (...) Ba Shusong, director adjunto del Instituto de Finanzas del Centro de investigación y desarrollo del Consejo de Asuntos de Estado, ha declarado que China presenta ya factores fundamentales de la formación de burbujas económicas. (...) El Sr. Ba ha precisado que las burbujas son a corto plazo fuentes de beneficios para los inversores, pero que constituyen un gran riesgo para la economía nacional.» (2)*

El mismo fenómeno se ha repetido en todos los países: las gigantescas cantidades de créditos atribuidas a las entidades bancarias y financieras se han en parte recobrado sobre los mercados bursátiles (y también sobre los mercados de materias primas) donde han alimentado el crecimiento de la «bolsa especulativa» en curso. Los diversos responsables gubernamentales han criticado bien amargamente el hecho de que el crédito a las empresas y a los particulares sea siempre tan limitado, los bancos, cuya salud está siempre vacilante después de sus pérdidas colosales del último año, no pueden no buscar a placer sus capitales allá donde puedan reportarles más rápidamente y más seguramente sus beneficios. ¡Y tanto peor si esto significa hacer correr un gran riesgo a la economía nacional e internacional!

En efecto el crédito a las empresas y a los particulares ha conocido una fuerte caída, «histórica» en Francia en el primer semestre: -24% para los préstamos a las empresas, -15% para los créditos al consumo, -27% para el crédito a las viviendas para particulares (cifras anuales). En los Estados Unidos la contracción del crédito (*credit crunch*) continua y se acelera igual para las pequeñas empresas y los particulares; los créditos al consumo han bajado de 12

(sigue en pág. 12)

## EL CAPITALISMO MUNDIAL EN LA CURVA DE LA CRISIS

(viene de la pág. 11)

millones de dólares en agosto (última cifra conocida), o sea de 5,8% en variación anual, después de hacer bajar de 19 millones en julio o sea más del 9% la que fuera la peor cifra desde que sus estadísticas son publicadas. (1943)

### LOS PLANES DE RESCATE ESTADÍSTICOS...

Sin embargo los planes de rescate o de relance adoptados por los diversos gobiernos han ejercido un efecto positivo real sobre la actividad económica de la mayor parte de los países. El ejemplo más elocuente es aquel de la «prima por desguace», que concierne al sector del automóvil, actividad particularmente importante en la industria de los grandes o menos grandes países industrializados. En todas partes donde ha sido instituida, esta subvención estatal a la compra de un vehículo nuevo ha encontrado un gran éxito y constituido un precioso balón de oxígeno, no solamente para los fabricantes de automóviles, sino también para los proveedores y subcontratistas varios.

En los Estados Unidos esta prima (llamada «cash for clunkers») no ha sido efectiva si no durante 2 meses solamente; pero habría desembocado en la venta de más de 600.000 vehículos y acarreado una reactivación significativa de la producción industrial. Las autoridades estimaban que se traduciría en un alza del 0,3 al 0,4% del PIB (Producto Interior Bruto) del tercer trimestre.

En Europa la venta de automóviles nuevos ha progresado en relación al año precedente de 2,8% en julio y 3% en agosto (últimas cifras conocidas) gracias a la medida adoptada por los 11 países sobre los 16 de la zona euro. Entre los países productores, Solo Suecia, donde el gobierno ha rechazado adoptarla, ha visto las ventas continuar reculando fuertemente durante el verano. En Alemania, donde la prima ha sido aplicada desde el mes de diciembre para terminarse a final de agosto, habría permitido la venta de dos millones de vehículos. En agosto el mercado alemán ha así registrado un alza del 26,8% en relación al mismo mes del año precedente.

Sin embargo la venta de vehículos comerciales, que no se benefician de esta prima, continúan reculando; por ejemplo en Francia, aunque las ventas de automóviles habían aumentado un 14% en septiembre en relación al año anterior, los vehículos utilitarios ligeros (menos de 5 toneladas) han bajado un 18,8% y los vehículos pesados se han desmoronado: -46,6%: esta caída continua de la venta de vehículos comerciales e industriales es el reflejo directo del marasmo económico persistente. Y en los países donde las primas ponen fin, las ventas bajan en seguida, lo que demuestra el carácter artificial y temporal de las alzas precedentes.

El ejemplo más flagrante lo ofrece Estados Unidos, donde al fin de la prima ha desembocado en una nueva caída drástica de ventas: regularon en septiembre un 41% en relación al mes de agosto. En relación a septiembre de 2008, las ventas de vehículos nuevos han bajado un 22,7% (el año anterior, se encontraban ya en una bajada del 22,8% en relación al año precedente: la crisis en la industria del automóvil continúa pues al mismo ritmo en los Estados Unidos). Más concretamente, tenemos una bajada del 45% para General Motors (recientemente salido de la quiebra, pero no parece demasiado en forma, puesto que limita su retroceso en un 5,1%...(3)

### ...HAN IMPOSIBILITADO EL HUNDIMIENTO ECONÓMICO...

Para tener una visión más amplia de la actividad económica en los diferentes países y de su evolución reciente, miramos las cifras de la producción industrial (las dadas de las que disponemos se refieren en general al mes de agosto), de la producción de acero y del consumo de petróleo así como los indicadores de las variaciones del mercado mundial.

En relación al mismo mes del año precedente, cuando la recesión económica había ya comenzado pero sin alcanzar todavía su máximo de intensidad, las cifras de la producción industrial son todas muy negativas con la excepción prácticamente única de China que anuncia oficialmente un alza de 12,3% y de la India: alza del 6,8%.

Tenemos: -10,7% para los EEUU, -18,7% para Japón, -16,7% para Alemania, -13% para Francia, -11,2% para Gran Bretaña, -18,2% para Italia, -11% para España, -12,6% para Rusia, -9,2% para Turquía, Suecia anunciando una bajada récord con -20,9%: el famoso modelo

sueco está para el arrastre... Para completar la tabla, damos las cifras de algunos países más. América Latina: Argentina: -9%, Brasil: -9,9%, México: -6,5%, Venezuela (junio): -12,4%. África del sur (que conoce su primera recesión en 17 años): -15%. (4)

Pero si consultamos ahora las variaciones de un mes a otro (cifras corregidas de la variaciones estacionales), podemos constatar que la producción industrial ha recommenzado a crecer en el último período en muchos países; todos quedan por debajo del 15,4% al nivel del año precedente, la producción industrial en la zona euro había así aumentado en agosto de 0,9% en relación a julio, cuando había ya aumentado un 0,2% en relación a junio (5). Excepciones: Gran Bretaña con una fuerte bajada del 2,6% en agosto en relación a julio, idéntica a Suecia, el récord lo detenta Irlanda: -16%. En Japón la producción industrial estaba en agosto en -débil-progresión por quinto mes consecutivo gracias, según los comentaristas, a los planes de relance puestos en marcha costosamente desde el comienzo de la crisis en el país como a nivel internacional. En los Estados Unidos, comienza el alza a partir del mes de julio.

Para estos últimos países, hemos señalado más el importante rol de las subvenciones a la industria del automóvil en este aumento. Según los cálculos de ciertos economistas, la totalidad del alza de la producción industrial en Alemania y la mitad de Francia sería debida a las subvenciones (6). Sea como sea, es innegable que las cifras de la producción industrial han cesado de recular en los últimos meses y recommenzan incluso a aumentar.

La producción mundial de acero resulta siempre un elemento esencial de la industria y de la construcción. Ha tocado su nivel más bajo -82 millones de toneladas- en diciembre de 2008, después ha recommenzado a aumentar sensiblemente a partir de mayo hasta alcanzar los 104 millones de toneladas en julio (en bajada no obstante de un 11% en relación a julio de 2008). Una parte importante de este alza de los últimos meses se debe a China que en julio ha producido cerca de la mitad del acero mundial (50.7 millones de toneladas), **aumentando** más del 12% en un año. Para los grandes países productores, tenemos las variaciones anuales siguientes para julio: Estados Unidos, -41,6%; Rusia, -18,4%; Alemania, -28,8%; Italia, -43,2%; Gran Bretaña, -30,6%; Francia, -37,2%; España, -32%; Turquía, -8,5%; Ucrania, -28%; Brasil: -22,8%; México: -23%; Japón, -24%; Corea del

Sur, -13%; Taiwán, -26,6%. Aunque no se necesita un gran país productor, es interesante notar que es Suecia quien vuelve con el récord: -97%. Por su parte, India conocía un aumento del 4% (7).

El petróleo es un recurso de energía vital para la economía internacional capitalista moderna, que no puede, en corto o medio plazo, ser reemplazado por ningún otro, a pesar de todos los esfuerzos de diversificación emprendidos en todas partes; su consumo es un reflejo fiel del estado de la economía internacional. En el año 2008 había ya visto la más débil subida del consumo de petróleo en el mundo desde la recesión de 2001: +1,4%. Esta cifra era la resultante de una bajada del consumo americano (-2,8%) y de los otros países capitalistas más desarrollados (-0,5% en Europa), y de una crecida persistente del consumo en China, en India y en otros países en desarrollo.

El año 2009, con la generalización de la crisis a todo el planeta, ha visto una **bajada del consumo mundial** que se estima en más del 2% por la Agencia Internacional de la Energía (AIE). Esta última que publica sobre todo estadísticas concernientes a los países de la OCDE, ha anunciado para el segundo trimestre de 2009 una bajada de ritmo anual del consumo de un 5% de los Estados Unidos, de 10,8% en Alemania, de 12,9% en Japón, de 7,8% en Francia, de 5,6% en Italia, de 4,6% en España. Por su parte, las autoridades chinas han anunciado una bajada del consumo en el primer semestre del 2,9% en un año. Estas cifras contrastan fuertemente con el alza registrada por el precio del petróleo desde algunos meses; aunque la AIE o la OPEP han publicado en septiembre y octubre las previsiones de una ralentización de la bajada del consumo, demuestran el carácter puramente especulativo de esta alza.

Llegamos al comercio mundial que da siempre un índice sobre la magnitud de una crisis; desde el fin de la segunda guerra mundial, no había conocido, en volumen, más que dos pequeñas bajadas, durante las crisis del 1975 y del 82 (-2,2%). En el curso de los últimos decenios el volumen del comercio internacional ha progresado más rápido que la producción misma a consecuencia de la internacionalización creciente del capitalismo – la famosa «mundialización». La crisis económica actual no podía pues tener sobre ella sino la repercusión más importante que ha habido en veinte o treinta años. Es a la cual se asiste, pero a una escala inapreciable: ha sufrido una verdadera caída, sin precedente desde el final de la gue-

rra mundial, que sería incluso superior a aquellos comienzos de la crisis de los años treinta según ciertos economistas (8): en septiembre la CNUCED estimaba que el resultado sería del orden de un 10% (9). No obstante, parece que el resultado de los intercambios internacionales se haya detenido en el curso del verano. Según una oficina especializada neerlandesa citada por la prensa, el comercio mundial habría aumentado en volumen en relación al mes precedente en 1,6% en junio, seguido de 3,5% en julio. Estas cifras por ellas mismas son todavía insuficientes para hablar de una recuperación segura del comercio mundial, pero señala una clara variación de tendencia en relación al derrumbamiento que ha conocido desde fines del 2008 (10).

Por último para cerrar este horizonte, nos falta citar una estadística oficial sobre la evolución de los beneficios en los Estados Unidos (no disponemos de las dadas por otros países). En el segundo trimestre, los beneficios de las empresas no financieras han registrado un alza en 12 millones de dólares, después de una bajada de 40 millones en el primer trimestre. Esta alza de los beneficios se atribuye a la «**bajada de los costes salariales** y no salariales» que ha más que compensado las bajadas de precios (11): a los Estados Unidos al menos, los capitalistas han logrado completamente transferir el peso de la crisis a los proletarios.

### ... PERO NO LA PROGRESIÓN DEL PARO...

Otra demostración se da por los estadistas sobre el paro. Las últimas cifras publicadas muestran que continúa no obstante progresando inexorablemente. En los Estados Unidos son más de 260.000 puestos de trabajo suprimidos en septiembre. Sin duda el ritmo de las supresiones de empleo se ha ralentizado en relación a las de hace un año (superior a 400.000 por mes desde agosto de 2008, para culminar en 700.000 en enero), pero las supresiones masivas no cuadran con la idea complaciente difundida por las autoridades según la cual la recesión habría terminado; ella está confirmada por la bajada en los tiempos de trabajo medios a 33 horas por semana en septiembre, un récord. La tasa de paro oficial se une siempre al triste récord padecido durante la crisis de 1982 cuando se eleva hasta más del 10% puesto que había sufrido en septiembre el 9,8%. Más de 7 millones de empleos han sido así suprimidos desde

el comienzo oficial de la recesión (diciembre de 2007). En septiembre, las supresiones de empleo más importantes lo han sido en el sector de la construcción (64.000), de los funcionarios del estado (53.000) y de la industria manufacturera (51.000). La mayor parte de los especialistas estiman que la tasa de paro debería alcanzar el 10% de aquí a final de año.

De otro lado si examinamos más de cerca las cifras publicadas en septiembre, constatamos que más de 500.000 personas han cesado de buscar trabajo ese mismo mes; si estos trabajadores «desalentados» y los que se han visto obligados a aceptar un trabajo a tiempo parcial estaban tomados en cuenta, se habría tenido una tasa de paro (completamente parcial) del 17% (12).

Manteniendo pues el espíritu de las estadísticas oficiales que minimizan fuertemente la realidad del paro, miramos lo que representa para otros países (la mayor parte de las dadas lo son para agosto): 8,2% en Alemania; 9,9% en Francia; 7,4% en Italia (junio); 7,9% en Gran Bretaña (julio); 7,8% en Rusia; 5,5% en Japón; 8,1% en Brasil; 8,8% en Argentina, 6,3% en México, 7,7% en Venezuela (junio); 13% en Turquía; 12,5% en Bélgica et 18,9% en España, poco envidiable record batido por Sudáfrica: 23,6% (junio) (13). Recordamos que el cálculo de la tasa de paro en Japón (donde se había alcanzado el 5,7% en julio antes de bajar ligeramente en agosto) difiere sensiblemente de la de los otros países –evidentemente en el sentido de su disminución. Una particularidad reciente de este país es la fortísima progresión de los trabajadores temporales que ahora constituyen un tercio de la mano de obra: son ellos quienes soportan el peso principal de la crisis.

Según la OCDE el número de parados en esa zona (que corresponden a grosso modo a aquellos que han llamado antaño el *camp occidental*, los aliados asiáticos de los Estados Unidos incluidos) deberían alcanzar los 53 millones a final de año...

### ...NI TAMPOCO HAN DESEMBOCADO EN UNA FRANCA RECUPERACIÓN ECONÓMICA

Las cantidades gigantescas de líquido movilizadas de una manera o de otra por los Estados y las instituciones internacionales han permitido pues salvar el sistema financiero mundial y de-

(sigue en pág. 14)

## EL CAPITALISMO MUNDIAL EN LA CURVA DE LA CRISIS

(viene de la pág. 13)

tener el deterioro de la economía internacional. Incluso los mismos economistas partidarios más entusiastas de las políticas puestas en marcha después del comienzo de la crisis, admiten que la recuperación económica será lenta y tortuosa, algunos llegan hasta temer una recaída a continuación del agotamiento inevitable de los efectos estimulantes de los planes de relance (como aquellos de la crisis de 1980-82).

Esto es también lo que temen sin reconocerlo las autoridades financieras y económicas mundiales, como lo demuestra el hecho de que perseveren en su política de dinero fácil (tipos de interés prácticamente igual a cero, déficits públicos en fuerte subida, etc.) a pesar de los daños que ocasiona a la actividad económica futura.

Según los especialistas en cuestiones bursátiles reunidos en París a mediados de octubre, la deriva de los déficits públicos en la zona euro corre riesgo en efecto de alcanzar los niveles insostenibles necesarios reflejados/rendidos con el término/a plazo «choque fiscal», es decir un fuerte aumento de los impuestos, con consecuencias negativas sobre el crecimiento económico.

El FMI, mismo, constata que el alza de la deuda pública de los países desarrollados es «sin precedente en tiempos de paz», estima que podría alcanzar 120% del PIB en 5 años. Para reducirla al 60% en 20 años (sic) el preconiza que los Estados pasen «de déficit bursátiles equivalentes de media a 3,5% del PIB a excedentes del orden de 4,5%» (14). A menos de volver a tener un crecimiento económico exuberante que nadie proyecta, esto significaría políticas de austeridad extremadamente severas conjugando subidas de impuestos y tasas y bajada de las arcas sociales...

En este momento los Estados están comprometidos en una trayectoria de los déficits que representan un preciado estimulante para una economía anémica. Y tanto peor si los déficits y las inyecciones de líquido minan la estabilidad del orden económico, comprometiéndolo el crecimiento futuro y alimentando las burbujas especulativas cuya explosión tarde o temprano hará estragos: «muchas gente está interesada en que las nuevas burbujas se creen para borrar las pérdidas sufridas» (15), La Comisión europea ha emprendido proce-

dimientos contra 20 de 27 países porque sus déficits bursátiles sobre pasaban el 3% estipulado por los criterios del tratado de Maastricht, provocando la encogida de hombros entre los responsables políticos: al diablo esos criterios y esos tratados cuando lo que está en juego es la salud y los beneficios inmediatos de las empresas capitalistas.

Incluso la «virtuosa» Alemania, que ha incluido en su Constitución la necesidad de no tener ningún déficit, debería tener al menos 3,9% este año y esto sin tomar en cuenta las decisiones de su nuevo gobierno de ahondar aún los déficits. Los otros Estados hacen peor aún puesto que se prevé en Italia un déficit del 5,3%, de 8,2% en Francia, de 10% en España, de 12,4% en Grande Bretaña (superior al de la pequeña Irlanda: 12%) y de 12,5% en Grecia (16).

Incluso la deuda pública que según sus mismos criterios no debería sobre pasar un nivel equivalente al 60% del PIB, está de media en el 72,2% en los países de la zona. Más precisamente ha alcanzado ya el 74% en Francia y oficialmente debería sobre pasar el 80% en 2010; debería ser del 73,4% en Alemania este año para alcanzar los 78% el año siguiente; y en Italia, país europeo más endeudado, ya ha sobre pasado el 115% en el segundo trimestre de este año.

En los Estados Unidos, al fin del año fiscal de 2009 (septiembre), la bolsa del Estado acusaba un déficit del 9,9%, el más importante desde hace 50 años (los ingresos fiscales eran también los más débiles desde hace medio siglo); la deuda debería pasar el 80% del PIB este año para alcanzar, según el FMI, el 100% el año siguiente. Y aún, a condición de que el Estado no introduzca un segundo gran plan de relance como se comienza a reclamar con cada vez más insistencia en razón de los débiles resultados del primero...

En Japón, el déficit bursátil previsto es del 10% (contra el 3,2% en 2007, antes de la crisis), tanto que la deuda pública representaba al final del año fiscal de 1009 el equivalente a 196% del PIB y debería alcanzar el 220% a fines del 2010, si el nuevo gobierno del Partido Demócrata no es proclive a ahondar más los déficits, como parece que sea el caso.

### ¿CÓMO PUEDE EL CAPITALISMO REMONTAR LA CRISIS?

En el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels, después de haber dicho que el crecimiento de las fuerzas productivas

entraña regularmente **crisis de sobre producción**, escribían: «¿Cómo la burguesía remonta sus crisis? De un lado destruyendo violentamente una masa de fuerzas productivas; de otro conquistando nuevos mercados y explotando más a fondo los antiguos».

El recurso al crédito es uno de los medios principales de explotar más a fondo los antiguos mercados (diremos *maduros* a día de hoy): sin la generalización masiva del crédito al consumo, el sector inmobiliario no habría conocido el boom que conoció en el curso de los años precedentes en los Estados Unidos y en otras partes, ni la producción automovilística y los demás sectores.

Marx explica que el sistema del crédito acelera el desarrollo de fuerzas productivas y del mercado mundial, remontando por una temporada los límites del capital; pero «el crédito acelera al mismo tiempo explosiones violentas de esta contradicción [entre fuerzas productivas y mercado – Ndr], las crisis, y por tanto, los elementos que disuelven el antiguo modo de producción». Es porque «hace de palanca principal de la sobreproducción y de la sobre especulación comercial» (17).

La crisis actual demuestra con claridad la veracidad de los análisis marxistas. Prácticamente todos los economistas reconocían ahora que la recuperación económica que sigue la recesión de 2001 ha sido fruto de un endeudamiento que, impulsa a su plenitud, insuficientemente regulado (descubren todos, *después*, que el capitalismo no está suficientemente regulado), ha destapado un exceso de especulación y de sobreproducción. La deuda total (pública y privada) de los Estados Unidos ha comenzado a aumentar después de la crisis de 1980-82 cuando estaba alrededor del 160% del PIB, para alcanzar el 265% durante la recesión de 2001 y aumentar todavía más rápidamente después hasta llegar a más del 340% del IB en 2007; el endeudamiento doméstico americano ha seguido una curva similar pero todavía más acentuada con una fuerte aceleración después de 2001, al mismo tiempo que su tasa de ahorro devenía nula. El recurso siempre mayor al crédito (a la *deuda* como dicen hoy los economistas) ha llegado a ser cada vez más necesaria para recuperar una máquina productiva siempre amenazada por el engorde recurrente de los mercados.

Una demostración flagrante la dan las cifras siguientes: durante los años cincuenta y sesenta, 1,5 dólares de crédito era necesario para obtener 1

dólar de crecimiento del PIB, esta cifra aumenta a partir de los años ochenta para culminar con 3 dólares de crédito para 1 dólar de crecimiento en los años noventa; aumenta aún en el curso del ciclo abierto después de la crisis de 2001 para alcanzar más de 4,5 dólares de crédito para cada dólar de crecimiento (18). La «industria financiera» devino cada vez más importante en la actividad económica americana, aunque en el curso de los años 50 y 60, los beneficios de las sociedades financieras no representaban más que de un 10 a un 16% de los beneficios de todas las empresas, su parte no deja de progresar a partir de mediados de los 80, sobre todo con las políticas de desregulación continuadas de las presidencias de Bush (padre) y Clinton para alcanzar la suma del 40% en el momento de la crisis de 2001-2002.

Este derroche creciente de crédito, de banca y de especulación que se sigue inevitablemente en los Estados Unidos, pero también en los otros grandes países, que no podían no derrochar ante un desmoronamiento, demostrando las enormes dificultades reencontradas para el funcionamiento del ciclo económico capitalista en curso de los últimos decenios. Indica también que será difícil encontrar, como antes de 2001, un medio para relanzar la economía en una nueva expansión del crédito al consumo; faltaría en primer lugar que desapareciera el endeudamiento actual de los consumidores que no llegan a reembolsar sus créditos. Esto es porque el Estado ha devenido el *consumidor en último recurso*: prácticamente el solo aumento de sus despendas puede ofrecer un mercado suficiente a las empresas capitalistas estranguladas por la sobreproducción. Pero el aumento rápido del endeudamiento de los Estados y la necesidad que tendrá tarde o temprano para remediarlo hacen que esta solución no pueda ser más que temporal o parcial.

La **conquista de nuevos mercados** es pues una vía de búsqueda natural a emprender por todas las potencias capitalistas, a pesar de los avisos de aquellos que condenan doctamente el *modelo* alemán o japonés basado en la exportación: los mismos que alababan ayer la mundialización, querrían que el capitalismo se volviera a centrar sobre sus mercados nacionales; pero como decía el Manifiesto, el capitalismo ha dado definitivamente un carácter internacional a la producción y al consumo de todos los países. *Para gran desespero de los reaccionarios, ha extirpado a la industria su base*

*nacional.*

La conquista de nuevos mercados significa una lucha comercial incrementada entre las potencias capitalistas. En el momento actual esta lucha comercial tiende cada vez más a tomar la forma de una guerra de monedas, como se la designaba antes del crack bursátil del año anterior. El dólar ha vuelto a descender a la mitad de octubre a niveles que había alcanzado en agosto de 2008 en relación al euro (1,5 dólares por 1 euro), provocando la conmoción de los responsables europeos: los mercados americanos encuentran en efecto una recuperación de competitividad en relación con los mercados de la zona euro. Un banquero parisino estima que la Reserva Federal Americana «*está sin duda muy contenta con lo que ha pasado*». Explica que «*es beneficioso para los Estados Unidos: exportáis la recesión e importáis el crecimiento*» (19). La recuperación económica en Europa podría en efecto estar comprometida por esta bajada del dólar, estando dado además que la moneda china está estrictamente alineada al curso de la divisa americana, volviendo la concurrencia con los mercados chinos todavía más difícil...

Los capitalista americanos no son particularmente entusiastas con esta alineación, ya que preferirían una reevaluación de la moneda china para disminuir la presión concurrencial de este país; pero son hoy día más necesarios los capitales chinos a fin de financiar sus déficits para oponerse verdaderamente, sin contar con una buena parte de las empresas chinas exportadoras trabajando como subcontratistas de empresas americanas. Asistimos así a la pérdida del puesto en los hechos de una suerte de **bloque comercial monetario americano-chino**, flanqueado por Gran Bretaña que también deja alinear con su moneda, contra sus competidores europeos, japoneses y otros (especialmente los otros países asiáticos exportadores).

## CAPITALISTAS CONTRA PROLETARIOS

El **agravamiento de la explotación de la clase obrera** es inevitable puesto que es de esta explotación de la que el capitalismo obtiene el plus valor indispensable para su funcionamiento. Hemos visto ya que los capitalistas americanos han logrado salvar sus beneficios a cargo de los salarios; los proletarios han sido los primeros en sufrir las consecuencias de la crisis

con el aumento rápido del desempleo, la pérdida de sus alojamientos que concierne a millones de familias proletarias americanas, y de sus jubilaciones: centenares de miles de proletarios de más de 65 son obligados a trabajar o a la búsqueda de un empleo en los Estados Unidos por esta razón, mientras que en un poco por toda Europa se generaliza la tendencia a regular la edad de jubilación y a recortar sobre las despendas sociales de todo tipo. Aquellos que pueden conservar su empleo se encuentran y se encontraran cada vez más constreñidos por las bajadas de los salarios.

Los analistas de un banco de inversiones francés escriben así, levantando el destino de sus clientes capitalistas, una perspectiva para los próximos años: «*Los gobiernos, en lugar de anunciar una recuperación cíclica normal, harían mejor en explicar las dificultades: -pérdidas irreversibles de empleos (...)- contracción del comercio mundial y (...) riesgo de apreciación del euro – imposibilidad de reactivar el modo de crecimiento sostenido por el endeudamiento. – necesidad en el futuro de pasar las políticas bursátiles restrictivas. – aceleración de las deslocalizaciones. – deformación de las partidas de la renta en detrimento de los salarios*». En otra síntesis ponen los puntos sobre las íes: «*El crecimiento va a ser débil con el propósito del desendeudamiento del sector privado. – Éste va espontáneamente a reducir la rentabilidad de las empresas, como lo hemos visto en todos los países en el pasado. – (...) la única solución para las empresas será la de reducir los salarios, lo que ya hemos visto en los Estados Unidos, el Reino Unido, Japón, Alemania*». Y concluyen «*La situación social llegará a ser muy tensa en los Estados Unidos, Europa, Japón*» (20). Esto que dicen, de una manera en general más sorda, todas las instituciones de previsión nacionales e internacionales, evocando una recuperación débil y «sin empleos». Si llega el caso por otra parte no dudarían en ser más directos, como lo ha hecho el FMI cuando ha amenazado con liquidar su ayuda a Ucrania después de la decisión de su gobierno de instaurar un salario mínimo (21) porque esta solución amenazaría la «estabilidad» del país: ¡para que el capitalismo recobre la salud, es necesario que los proletarios mueran de hambre!

La bajada de los salarios, el au-

( sigue en pág. 16 )

## EL CAPITALISMO MUNDIAL EN LA CURVA DE LA CRISIS

(viene de la pág. 15)

mento del desempleo, la disminución de las prestaciones sociales van a aumentar la pobreza en los países capitalistas desarrollados: la pobreza tocaba ya antes de la crisis a 76 millones de personas en Europa. Pero la situación es más dramática aún en los países en desarrollo. Según el Banco Mundial, más de 90 millones de personas en el mundo caerían en una pobreza extrema (menos de 1,25 dólares por día) a causa de la crisis y más de mil millones de personas sufrirían escasez este año (22). Para los burgueses esto no son más que los pobres de los que es necesario preocuparse, no por razones caritativas, si no para preservar su estabilidad de sistema político y económico en vigor; para el proletariado revolucionario, ellos son los aliados naturales que deberá movilizar en la lucha revolucionaria común de aquellos que no poseen nada más que sus cadenas. El futuro próximo verá acentuarse cada vez más la distancia entre la explotación capitalista, el crecimiento del paro y la precariedad, al mismo tiempo que se desencadenará la concurrencia entre los diversos imperialismos o bloques de imperialismos para predominar sobre sus competidores en un mercado mundial ya largamente saturado de mercancías, hasta que la guerra comercial, industrial y financiera se transforme en guerra abierta para destruir violentamente las fuerzas productivas en exceso numerosas y permitir una reactivación a lo grande de la acumula-

ción capitalista.

Tal ha sido la salida inevitable de la gran crisis de sobreproducción de los años treinta; tal será el desenlace final de la futura crisis general de sobreproducción de la que la crisis actual es su pródromo, si, en los años que vienen, el proletariado no ha logrado encontrar la fuerza de responder a los golpes repetidos del capitalismo, si no llega, a retomar las palabras del Manifiesto, a **constituirse en clase luego en partido**, para abatir este modo de producción que no promete a la humanidad más que crisis, miseria y guerras.

(«le prolétaire»; N° 494; Sept.-Oct.-Nov. 2009)(leprolétaire; N° 494; Sept.-Oct.-Nov. 2009)

(Continuará)

(1) cf. *International Herald Tribune*, 12-13/9/2009 (resultados medidos en dólares).

(2) cf. *Beijing Information*, 10/8/2009

(3) Según Autodata Corporation, [www.motorintelligence.com](http://www.motorintelligence.com), octubre 2009.

(4) Nosotros retomamos las series estadísticas publicadas por el semanario británico *The Economist*.

(5) Comunicado de Eurostat (organismo de estadísticas europeas), 14/10/2009.

(6) cf. *Les Echos*, 15/10/2009.

(7) Estas estadísticas están disponibles en [www.worldsteel.org](http://www.worldsteel.org)

(8) Ver el artículo con tablas comparativas entre 1929 y hoy, «A tale of two depressions» (puesto al día en septiembre 2009) sur [www.voxeu.eu](http://www.voxeu.eu).

(9) cf. le «Rapport sur le commerce

et le développement, 2009», estimación general, CNUCED, Genève septiembre 2009. La CNUCED es la Comisión de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo.

(10) cf. *Les Echos*, 15/10/2009

(11) Bureau of Economic Analysis, 30/9/2009. [www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/2009/gdp2q09\\_3rd.htm](http://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/2009/gdp2q09_3rd.htm)

(12) Ver el comunicado del Bureau of Labor Statistics del 2/10/2009 sur [www.bls.gov](http://www.bls.gov)

(13) *The Economist*, ibidem.

(14) cf. *Le Monde*, 14/10/2009

(15) Según un responsable de la OFCE (organismo de previsión económica) citada por *Enjeux Les Echos*, septiembre 2009

(16) Comunicado del Eurostat, 22/10/2009.

(17) Marx, *Le capital*, Libro tres, ch. 27. Ed. Sociales 1976, p. 412.

(18) Según Hans Magnus, *Financial Times*, 23/1/2008.

(19) cf. *Le Monde*, 24/10/2009.

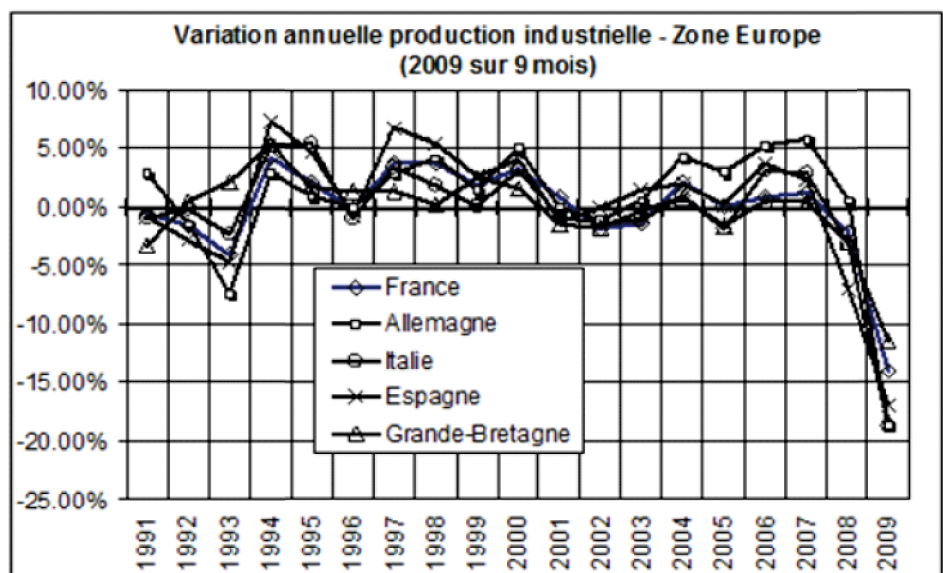
(20) Ver los *Flash Economie* n°397 (7/9/2009) et 470 (21/10/2009) publicados por el servicio de Investigación Económica de la banca Natixis. (Se trata de una de las bancas zombies que ha rozado la caída durante el crack bursátil).

(21) Comunicado del FMI, firmado por su «socialista» presidente Strauss-Kahn, 29/10/2009. El FMI demanda oficialmente un veto sobre esta ley y sobre las pensiones.

(22) Declaración del vice-presidente de la Banca mundial, el 20 de octubre en México. Según él antes de la crisis 1,4 mil millones de personas vivían con menos de 1,25 dólares por día y esta cifra habría aumentado de 89 millones desde el comienzo de ella.

### Anexo: Variaciones de la producción industrial de algunos grandes países capitalistas

Las variaciones de un año para otro de la producción industrial están entre los índices más significativos de la importancia de la crisis capitalista. Expresan, en línea directa, la caída de los beneficios y con el séquito de despidos, de presión sobre los salarios y sobre la productividad exigida a los trabajadores que esta implica.





## Portugal: el proletariado aplastado entre la crisis capitalista y la acción cómplice del oportunismo político y sindical

La crisis capitalista que asola el mundo tiene consecuencias gravísimas, en todos los países, para los proletarios que ven como sus condiciones de existencia se rebajan súbitamente para adecuarlas a las necesidades de la burguesía y sus negocios que requieren, ahora más que nunca, una mano de obra extremadamente barata y sometida a un nivel de vida prácticamente rayano en la mera supervivencia. Así no sólo las rebajas salariales, que se imponen en todas las empresas y sectores productivos de cualquier zona, sino también los despidos masivos, los recortes en los servicios sociales más elementales, el aumento de los precios de los servicios básicos (agua, luz...) y el aumento de los impuestos, fijan un panorama terrible en todas partes. Pero allí donde las condiciones de vida anteriores a la crisis no eran ya de por sí excesivamente buenas, por no decir que resultaban francamente malas especialmente si se consideraban con aquellas que imperaban en los países vecinos, la situación para los proletarios se vuelve francamente terrible a medida que pasa el tiempo y las exigencias de la burguesía nacional e internacional se hacen cada vez más duras y difíciles de cumplir. Es el caso de Portugal, una de las economías más precarias de la Zona Euro que históricamente se ha colocado siempre a la cola del desarrollo de las potencias imperialistas de la zona quedando relativamente marginada en el proceso de gran desarrollo económico que se dio en todo el mundo, pero especialmente en países tradicionalmente poco usuales, a partir del año '96 y que ha acabado con la gran crisis capitalista que, inevitablemente, ha golpeado también con gran dureza a Portugal. Los indicadores macroeconómicos muestran datos inapelables: en 2011 la economía del país luso se contraerá un 1,3% (algo especialmente grave si se tiene en cuenta que ya se partían de unos niveles del PNB especialmente bajos después de dos años de crisis) y en 2012 ya existe una previsión de caída de otro 0,6% (que sin duda alguna irá aumentando a medida que discorra el año). Según las mismas previsiones hechas por el Banco de Portugal la inflación esperada para este año se situará en un 2,8% frente al 1,4% que se vio el pasado. La crisis económica golpea durísimamente a un país cuya estructura productiva ve una clara predominancia del sector servicios esencialmente concentrado en Lisboa y las islas Madeira mientras que el resto del país subsiste gracias a una producción agrícola en franco declive y un sector industrial sumamente endeble.

Pero al margen de los indicadores macroeconómicos con los que la burguesía demuestra siempre la necesidad de realizar sacrificios muy severos por el bien de la economía nacional, las estadísticas muestran cómo el proletariado de Portugal se está viendo durísimamente afectado por la crisis: la tasa de paro, que en el año 2008, en los albores del hundimiento económico, se situaba en el 8% de la población activa (queronda los cinco millones y medio de trabajadores) ha ascendido hasta más del 13%, lo que significa un aumento sustancial al que se une una ligera caída de la

tasa de actividad.

En lo que se refiere a las medidas gubernamentales para reactivar la economía, a los recortes y a la ofensiva anti obrera que en este país como en todos los del mundo capitalista se están imponiendo, las más relevantes sin duda han sido las que atañen a la jornada laboral, que se podrá aumentar en media hora (a lo que se añadirá el aumento de jornadas laborales anuales), a la supresión de la paga extra de los empleados del Estado y la subida de los impuestos indirectos, especialmente del IVA.

Frente a esta situación, que coloca a la clase obrera portuguesa ante la necesidad imperiosa de luchar por la mera supervivencia, la principal confederación sindical de Portugal, la CGTP, convocó el pasado jueves 25 de noviembre una huelga que tiene el mérito de ser la segunda en quince años (la primera fue apenas hace unos meses). Exactamente igual que lo hacen sus hermanos sindicales de los países más próximos, con los que forma esa terrible familia unida por los lazos de la traición contra la clase obrera, el colaboracionismo con la burguesía nacional y la defensa intransigente de las necesidades de la economía por encima de aquellas del proletariado, la CGTP dio muestra de que bajo la dirección del sindicalismo oportunista y amarillo las huelgas son, más que un medio de lucha proletario, una última salida precisamente para evitar que los proletarios se lancen a la lucha de clase. Una huelga limitada a un día, con un preaviso de un mes (lo suficiente para que la burguesía realice sus previsiones de gasto y stock y el paro laboral no le afecte en sus negocios) y que simplemente busca exigir que el gobierno que ha tomado las medidas más duras contra el proletariado negocie estas políticas de austeridad, una huelga de este tipo es simplemente una válvula de escape para que la presión proletaria acumulada después de mucho tiempo de sacrificios no haga estallar la paz social. Por ello es que se pudo ver, a lo largo de la jornada, manifestaciones de rabia proletaria que amenazaron con emborronar el "democrático derecho a la protesta" con que la CGTP quería anular la lucha obrera: los piquetes en el sector de la limpieza que se enfrentaron a la policía para imponer el paro, los ataques nocturnos contra sedes bancarias y, sobre todo, los enfrentamientos con las fuerzas policiales del Estado al final de las manifestaciones convocada por los sindicatos y el "movimiento de indignados" (hay que señalar que estos enfrentamientos resultan bastante extraños en un país considerado como de los más pacíficos desde la Revolución de los Claveles), muestran que la cólera que producen los continuos agravamientos de las condiciones de existencia proletarias buscan salir y que el mismo proletariado se ve abocado a buscar la vía del enfrentamiento de clase directo contra sus enemigos. Pese a que las bridas del sindicalismo oportunista y colaboracionista impiden que se reemprenda el camino de la lucha e intentan atacar a los

proletarios que instintivamente intentan comenzar a andar, como hizo la CGTP cuando, después de la manifestación frente al Parlamento, criticó a los proletarios que se habían enfrentado a la policía y defendió la necesidad de ser ordenado y pacífico para ser atendido por la burguesía en las reivindicaciones que se plantean.

En el terreno político las fuerzas del oportunismo también juegan su papel. Los principales partidos obreros en el Parlamento buscan desviar la incipiente tensión social hacia objetivos completamente asimilables en el juego democrático nacional. Así el Bloco de Esquerda, un bloque electoral conformado por pequeños grupos coaligados con fines electorales, plantea en la Resolución de su Mesa Nacional posterior a las elecciones del pasado 5 de junio que "enfrentar el chantaje de bancarrota sobre los salarios y las pensiones sólo es posible profundizando el compromiso con la política de auditoría y de renegociación de la deuda", es decir que la lucha de los proletarios portugueses ha de dirigirse exclusivamente a lograr una componenda con la llamada "troika" (el grupo de técnicos que se encargan de gestionar la intervención de Portugal por el FMI) para aminorar el peso de la deuda pública (es decir, de la deuda nacional) y esto mediante una política —la que defiende el Bloco— basada en el combate contra el alineamiento del Partido Socialista y la derecha en el gobierno mediante la presión al primero. Lo que significa mediante la acción parlamentaria... conjunta con el mismo partido bajo cuyo gobierno se realizó la intervención europea. El oportunismo encuentra su terreno de actuación predilecto en la acción parlamentaria que intenta atar al proletariado a las normas del juego democrático con el que la burguesía consigue la aquiescencia de éste para imponer, democráticamente, las medidas necesarias para sacar al país de la quiebra.

Por su parte el Partido Comunista Portugués, en un cínico documento del 20 de noviembre de 2011 en el que pretende conmemorar el nacimiento de la Internacional Comunista y del, entonces decididamente proletario y revolucionario Partido Comunista de Portugal, realiza toda una declaración de intenciones en la que, por enésima vez, se muestra ante los ojos de la burguesía como el perfecto aliado entre las filas proletarias para la tarea de mantener el orden social y colaborar en la tarea de conducir el malestar obrero hacia el nacionalismo y el compromiso: "Hay soluciones alternativas. Con una política patriótica que tenga como objetivos el desenvolvimiento económico, la elevación de las condiciones de vida de los trabajadores y de las capas populares, la defensa y la promoción del interés público y de los derechos ciudadanos, el apoyo efectivo a las microempresas y a las pequeñas y medianas empresas y la defensa y la afirmación de la soberanía, es posible un Portugal [...] justo soberano y con futuro" (Es posible un nuevo

*(sigue en pág. 24)*

## REPRESIÓN EN CORREOS

La crisis capitalista que arrasa la práctica totalidad de los países desde el año 2008, ha dejado en este tiempo efectos devastadores y visibles a ojos de cualquiera: además de las publicitadas medidas de intervención por parte de los principales estados en el sistema financiero para rescatar a sus instituciones nacionales (a los principales bancos o agencias de seguros y, en España, también a las Cajas de Ahorros que se han visto forzadas a reestructurar toda su organización para poder sobrevivir en el mercado internacional) en todas partes se sienten las consecuencias de la mala marcha de los negocios en forma de cierre de empresas, reducción de la producción, despidos, paro masivo...

Exactamente igual que en los medios de comunicación se resaltan como características esenciales de la crisis los problemas de rentabilidad, la falta de beneficio y la caída de la tasa de ganancia que sufren los burgueses, en el conjunto de aspectos sociales como el trabajo, la vivienda, etc. se destaca siempre aquello que resulta problemático para el capital ignorando las condiciones de existencia a las que se ve abocada, cada vez más violentamente, la clase proletaria. Es un discurso completamente asumido por todos los agentes encargados de sostener y garantizar el orden social existente bajo el capitalismo, es un elemento central de la propaganda y de la ideología que la burguesía suministra en grandes dosis al proletariado el que es el capital quien produce la riqueza social, que son las empresas quienes generan el empleo, por tanto el bienestar y la misma supervivencia de la clase proletaria. Que por tanto, partiendo de que necesariamente el proletario debe conformarse con ser simplemente un apéndice de la máquina que en la fábrica produce beneficio, resulta fundamental de cara a una hipotética salida de la crisis que el capital disponga de todas las facilidades necesarias para reproducirse, para generar valor de cambio, en una palabra, para continuar el ciclo de la explotación capitalista. Pero esta mentirosa afirmación no tiene únicamente el fin de controlar al proletariado a través de las cadenas de la pasividad y de la resignación sino que constituye una avanzadilla de la gran ofensiva burguesa que comienza el primer desbroce del terreno sobre el que aquélla tiene que actuar: imponiendo la conciencia de que la mano de obra empleada en la

producción debe ser libremente maleada, transportada, expulsada, despedida... a favor del *verdadero* agente productivo que sería el capital, se apuntalan las condiciones óptimas en las que este capital puede salir, temporalmente eso sí, de su crisis.

Reduciendo los salarios, ampliando el tiempo de trabajo empleado por el mismo precio, aumentando la carga de trabajo que soporta cada trabajador, precarizando las condiciones de los puestos de trabajo, desregularizando los contratos hasta el punto de que se vuelvan el ritual con el que se justifica el despido libre y gratuito, en definitiva, reduciendo al máximo los costes en mano de obra, así es como logra la burguesía aumentar la rentabilidad económica del capital invertido en la producción, así consigue por tanto que el capital vuelva a ser rentable en medio de la guerra a muerte que es la competencia entre empresas, sectores productivos y países. Por un lado la crisis económica se lleva por delante cientos de miles de puestos de trabajo arrojando al paro a otros tantos proletarios que se ven, únicamente, mantenidos por los exiguos amortiguadores sociales existentes. Por otro lado las condiciones de trabajo de los proletarios empeoran de hecho y de derecho y cualquier tipo de respuesta que estos planteen, especialmente cuando este tipo de respuestas no sobrepasan por lo general el ámbito personal o, de vez en cuando, el jurídico, es contestada con la amenaza de hacer desfilar hacia las colas del INEM y que los puestos vacantes sean ocupados por trabajadores en paro que sí que acepten las nuevas condiciones de trabajo impuestas. Así la competencia entre capitalistas, que es el marco general en el que se desarrolla la crisis de sobreproducción, es trasladada al seno de la clase obrera como manera de evitar hundirse definitivamente en el colapso económico.

La presión de la crisis económica capitalista contribuye a aumentar la competencia entre proletarios, que se manifiesta esencialmente en un terrible agravamiento de las condiciones de trabajo y alcanza todos los niveles, incluso aquellos que habitualmente se consideraban seguros y exentos de riesgo y en los que se veía a los proletarios ocupados como privilegiados, seguros ante los avatares del medio hostil en el que el resto de la clase obrera ha vivido siempre.

Así sucede en el sector público

que, aunque en España siempre ha tenido unas dimensiones menores que las de otros países de similares condiciones de desarrollo, representa una parte considerable, entre la vertiente local-autonómica y la estatal, del empleo existente en el país. En Catalunya se cierran hospitales y centros de salud de atención primaria, utilizando a la policía para desalojar a los trabajadores y a los vecinos de los barrios proletarios en los cuales se ubican estos centros cuando protestan contra las medidas. En Madrid a comienzos de curso se pretende no renovar a más de mil profesores eventuales de educación secundaria y bachillerato. También el empleo público se ve afectado por la crisis capitalista y esto es debido a que el sector público, aquél en el que los recursos empleados en la producción o en la distribución de mercancías y servicios pertenecen al Estado, no es ajeno a las leyes del mercado capitalista, porque de hecho es parte integrante (¡y una parte muy importante!) de ese mercado. El Estado, en su función de consejo de administración de la burguesía nacional, es el órgano en el que depositan su representación para que imponga el orden necesario para el buen desarrollo de los negocios. En la época del imperialismo, el Estado mismo se encarga de gestionar una parte de los recursos de la clase burguesa dominante, la cual se los cede en la medida en que constituye el único órgano capaz de garantizar el cumplimiento del interés común de los mismos burgueses, tanto en el ámbito exterior referido a la defensa nacional frente a la competencia de las burguesías foráneas como en el interior con la generación de infraestructuras necesarias para la producción pero inabarcables por cada burgués tomado por separado. Si el Estado nunca se ha encontrado por encima de las clases sociales, si nunca ha sido un organismo ajeno a la lucha de clases sino una parte fundamental de la burguesía en lucha contra el proletariado, hoy, ni siquiera en el terreno del empleo público el Estado deja de ser un órgano capitalista que actúa exactamente igual que la empresa privada, según criterios de beneficio, ganancia, plusvalía extorsionada al proletario...

Al igual que la crisis capitalista afecta a todo los países desarrollados en mayor o menor medida pero con unas constantes tanto en las consecuencias como en las medidas tomadas por la burguesía para asegurarse el

mantenimiento del beneficio, así el Estado burgués se comporta de manera similar en todos los países, recurriendo, por ejemplo, a los mismos expedientes represivos contra los proletarios que luchan o tomando medidas prácticamente iguales en todas partes para luchar contra el exceso de gasto que padecen, recortando el empleo, despidiendo, privatizando las empresas públicas, recortando los gastos sociales en servicios públicos como al escuela, la sanidad, etc.

Uno de los casos más llamativos de la presión que afecta a los proletarios empleados en el Sector Público de España es el de Correos, especialmente en Madrid y Barcelona. Correos es una de las empresas que más empleados utiliza en todo el país, aproximadamente unos cincuenta mil a finales del año 2010 entre personal funcionario, laboral fijo y temporal, sin contar los miles de empleados pertenecientes a empresas subcontratadas que, de una manera u otra, trabajan para Correos. Siguiendo la estela de lo que se ha hecho ya en otros países como Gran Bretaña, Portugal o Italia, el Estado busca sacar a la empresa que presta el Servicio Postal Universal en el país del núcleo de la administración pública. La razón es que, mientras que otros de los servicios, necesarios para el desarrollo económico del país, que el Estado presta aun siendo deficitarios, el servicio postal puede ser rentable una vez concluida la fase de instalación y desarrollo de las infraestructuras necesarias para su prestación. Así, después de la inversión realizada para organizar Correos como servicio postal nacional éste servicio puede ser liberalizado, la empresa semiprivatizada y el beneficio recogido por parte del Estado si es que ningún conjunto de empresas quiere hacerse directamente cargo (previa compra) de Correos.

En época de crisis más que nunca para la burguesía se trata de reducir gastos para incrementar los beneficios. En Correos esto se realiza siguiendo una doble vertiente: por un lado el mismo gasto que supone Correos en el seno de la Administración Pública o como empresa monopolista directamente subsidiada por el Estado, desaparece con la liberalización. Por otro lado las condiciones de trabajo de los proletarios empleados en la empresa son rebajadas todo lo posible, utilizando precisamente la perspectiva de ser una empresa competitiva en el mercado privado como argumento para imponer toda una serie de medidas laborales de carácter pura y llanamente anti obrero.

Así, además de la ya perenne congelación real del sueldo de los operarios, en los últimos meses se ha impuesto un considerable aumento de la jornada efectiva de trabajo (media hora más diaria en los puestos de cartero), se ha reducido la contratación de personal eventual (que en algunos puestos de trabajo suponía hasta el 50% de la plantilla) incrementándose por tanto la carga de trabajo que cada empleado tiene que soportar... y sobre todo el recurso sistemático al despido para atemorizar a los trabajadores (al menos doscientos despidos en dos años) Todo ello en medio de una desafortunada campaña dirigida por los cuadros medios de la empresa destinada a propalar entre los trabajadores la idea de que apenas hay carga de trabajo, que los resultados empresariales son muy malos y que sólo el esfuerzo conjunto de empleados y técnicos gestores puede evitar que se ponga en marcha un ERE o cualquier tipo de solución similar.

Como es natural cuando un proceso de este tipo es llevado a cabo, especialmente cuando es llevado a cabo en un periodo de tiempo sumamente corto, como ha sido el caso en Correos, los mismos trabajadores tienden a defenderse de las agresiones que sufren y a luchar contra el brusco empeoramiento de sus condiciones laborales. Así, especialmente en Madrid, ha habido una gran profusión de pequeñas luchas más o menos colectivas habiéndose producido, por ejemplo, huelgas como la de la Unidad de Servicio Especial nº 11 (en Vista Alegre, Madrid) que duró prácticamente un año. La respuesta de Correos a esta resistencia ha consistido en aplicar métodos represivos expeditivos. Despidos, sanciones de empleo y sueldo que finalmente, al cabo del tiempo, se convierten en despidos, acoso ejercido contra los trabajadores más combativos... todo ello convertido en sistema y organizado de una manera perfectamente racional con el fin de aniquilar, mediante la supresión de los trabajadores díscolos y la imposición del terror entre el resto.

Pero estas medidas represivas, así como todo el conjunto de imposiciones que agravan las condiciones de trabajo de los proletarios de Correos, no podrían llegar a ejecutarse sin la colaboración, activa o pasiva, de las organizaciones sindicales que participan en la representación de los trabajadores ante la empresa. Los sindicatos amarillos, todo el elenco que existe en Correos, desde CC.OO. hasta CGT cumplen la función de hacer pasar sin ma-

yor conflictividad los intereses de la empresa como intereses comunes a los trabajadores o, si esto se muestra imposible, como algo que es necesario aceptar sin contemplaciones.

Los grandes sindicatos, como UGT o CC.OO. que tienen un papel relevante en todos los órganos representativos de la empresa (Comité de seguimiento del Convenio, de Salud laboral, etc.) y que, de hecho, aglutinan en sus cuadros al conjunto de cuadros directivos de Correos ya que la mayor parte de la jefatura pertenece a y tiene relevancia en CC.OO. (demostrándose así la dependencia directa del sindicato respecto a la empresa, de la que es su representante ante los trabajadores), sencillamente trabajan por organizar la aplicación de las medidas dictaminadas por la empresa y por delatar a los trabajadores más reacios a aceptarlas.

Los llamados sindicatos alternativos, entre los que destaca fundamentalmente CGT, herencia malversada de la CNT bajo cuyo signo se dieron en los años '70 los mejores ejemplos de combatividad proletaria en Correos, cumplen otro papel en un orden espon-

*(sigue en pág. 20)*

• **Nuestro sitio Internet :**  
**www.pcint.org**  
• **E-mail :**  
**elprogramacomunista@pcint.org**  
• **Correspondencia : Apdo.**  
**Correos 40184 - 28080 MADRID**

**«el programa comunista»**  
**Nº49 , Septiembre 2011**

- Presentación
- Las revueltas en los países árabes y el imperialismo
- Crisis capitalista, luchas obreras y partido de clase
- La «cuestión china»
- Hace cuarenta años moría Amadeo Bordiga
- El partido comunista de Italia frente a la ofensiva fascista (1921-1924). (Informe a la Reunión General del Partido, en Florencia, del 30 de abril al 1º de mayo de 1967) - Primera parte
- León Trotsky: Informe sobre la crisis económica mundial y las tareas de la Internacional Comunista

Revista teórica

**Precio del ejemplar:** 3 €.; América latina: US \$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs. **Precio solidario:** 6 €.; América latina: US\$ 3; USA y Cdn.: US\$ 6; 6£; 16 FS; 50 Krs. **Suscripción:** el precio de 4 ejemplares.

## REPRESIÓN EN CORREOS

(viene de la pág. 19)

táneo de división de las tareas anti obreras en la empresa. Los proletarios más combativos, que conscientemente rompen con los aspectos más escandalosos del colaboracionismo sindical en la empresa, tienden instintivamente a buscar refugio en una organización que se presenta al margen de este trabajo anti proletario. Pero la radicalidad de estas organizaciones alternativas no rebasa la simple aplicación consecuen- te y minuciosa de los mismos principios de colaboración interclasista que rigen también para las organizaciones abiertamente amarillas.

Así, por un lado, la asunción del contenido básico de que la defensa de la empresa pública, de su competitividad y de sus necesidades, supone un paraguas bajo el que se pueden cobijar tanto los proletarios como los burgueses, tanto obreros como patrones, y allí, en virtud de la pertenencia común al Estado que representa a todas las clases por igual y que vela por la libertad y los derechos del ciudadano, se puede llegar a una convivencia pacífica en base a la cual participar en una armoniosa relación entre capital y trabajo, entre verdugo y condenado.

Por otro lado la adecuación de toda respuesta posible dada por los trabajadores a los cauces democráticos, judiciales y legalistas, de lucha. El planteamiento mismo de la lucha de clase de los proletarios contra las exigencias de la burguesía como un asunto que puede ser solucionado por los mecanismos sociales de contención legal como son los tribunales, los organismos paritarios, etc. El extirpar de la lucha obrera la organización clasista, permanente y ajena a los intereses de clase de la burguesía, independientemente de cualquier control estatal (sea mediante subvenciones o cualquier otro medio).

En definitiva, el trabajo del llamado sindicalismo alternativo, también en Correos, es encauzar la respuesta proletaria por vías ajenas a la lucha obrera, liquidar los medios y los métodos de lucha que son propios de la clase trabajadora y, finalmente, permitir que los sindicatos mayoritarios realicen el trabajo de imponer el control social de la burguesía sobre los proletarios, presentándose como única alternativa posible.

Pero los proletarios se encuentran abocados a luchar, el curso de los acontecimientos, en Correos como en

cualquier otra empresa capitalista, pública o privada, así lo demuestra: para defender las condiciones de trabajo, para evitar los despidos, para frenar la represión es necesario el enfrentamiento con la clase de los patrones y las instituciones que defienden sus intereses. Y para ello tendrán necesariamente que romper tanto con la política colaboracionista de los grandes sindicatos oficiales como con la nefasta orientación que el llamado sindicalismo alternativo pretende imprimir a los impulsos elementales de lucha.

Para ello resulta imprescindible que luchen contra la competencia entre proletarios que la empresa capitalista, pública o privada da lo mismo, alimenta sistemáticamente, que rompan con la solidaridad entre clases, con la adecuación de los intereses que tienen como proletarios (subida salarial, descenso del ritmo y del tiempo de trabajo, etc.) a los intereses de la burguesía. Y esta ruptura sólo se puede lograr organizando la lucha a través de organismos obreros independientes, permanentes en el tiempo y que puedan aglutinar a todos los proletarios dispuestos a luchar, sin hacer distinción por el tipo de trabajo que desempeñe, por razones de

procedencia, etc. Estos organismos independientes no surgirán, sin duda alguna, de una reconversión en clasistas de los sindicatos existentes, ya completamente integrados, todos sin excepción, en la estructura misma de la empresa. Pero esto no significa que tengan que nacer completamente ajenos a estos sindicatos y enfrentados a sus afiliados.

Se trata de que surjan violentamente enfrentados, desde dentro si aún existe un mínimo impulso clasista entre sus afiliados o desde fuera si esto no es posible, a la política sindical colaboracionista, amarilla y traidora. Se trata de que constituyan un núcleo que aglutine a los proletarios en lucha por la defensa de sus intereses más inmediatos aun cuando esta defensa todavía no pueda materializarse (en virtud de la debilidad de fuerzas que existe entre los proletarios) en logros concretos y sirva únicamente para indicar el camino que, necesariamente, un día deberá transitar el proletariado si quiere sacudirse las cadenas de la servidumbre asalariada y de todas las humillaciones que sufre con ella.

31 de agosto de 2011

### El régimen marroquí asesina de nuevo a saharauis con la complacencia de los imperialismos europeos y norteamericano

Según informa el diario burgués El País, el domingo 24 de septiembre comenzó en Dajla, en el Sahara Occidental, una nueva oleada de violencia ejercida por el gobierno marroquí contra la población saharauí que se saldó con tres muertos y más de una veintena de heridos. Tras un partido de fútbol en el que se ondearon banderas del Frente Polisario, los colonos marroquíes que habitan en la barriada de Al Wakala, que son utilizados de manera recurrente en tareas represivas contra la población saharauí, mayoritaria en la ciudad, atacaron armados a los aficionados que salían del estadio, acuchillándoles, arrollándoles con coches todoterreno. Después de esto la ciudad fue escenario de horas de disturbios en los que los grupos para policiales de magrebíes asaltaron comercios, incendiaron vehículos y hogares de saharauis y acabaron por asesinar a alguno de quienes prestaron resistencia, si bien también murieron dos policías marroquíes du-

rante los disturbios.

Al día siguiente, el martes 27 de septiembre, un millar de saharauis de Dajla (ciudad de 60 000 habitantes situada en la costa atlántica, a unos 550 kilómetros de la capital del Sáhara Occidental, El Aaiún, donde hace unos meses estalló la revuelta tras el desmantelamiento del campamento de protesta que los habitantes de la ciudad habían levantado a las afueras) protestaron ante la sede del gobierno civil. La respuesta del Estado Alauí, que es quien se encuentra realmente detrás de estos sucesos, fue aumentar la presencia militar y policial en la ciudad, acordonar los barrios saharauis y dar paso a una represión más específica centrada en los militantes de distintas organizaciones saharauis. De hecho durante las semanas siguientes, según el portal independentista SaharaLibre.es, al menos dos fueron detenidos por el ejército sin que se conozca su paradero, con lo

(sigue en pág. 23)

## **Contra los despidos, los recortes y la ofensiva anti proletaria de la burguesía**

Los meses pasados han supuesto un recrudecimiento generalizado de las condiciones de vida y de trabajo de la clase trabajadora y de todas las «clases» subalternas.

Cualquier trabajador conoce perfectamente el panorama que se sufre en los puestos de trabajo y el escenario que se prepara para la «necesaria salida a la crisis» desde todas las instancias de decisión y ejecución laboral, desde todos los organismos encargados de gestionar el desarrollo de la economía y del mismo mercado de trabajo, a nivel nacional, local y empresarial: una parte importante de los trabajadores se encuentra en paro (con miserables ayudas por desempleo o directamente sin ayuda ni ingreso alguno) y los que tienen trabajo, en casi cualquier sector, tanto público como privado, se enfrentan a medidas cada vez más duras: represión, despidos selectivos, despidos a dedo de carácter represivo contra los trabajadores más activos en la lucha por nuestras condiciones de trabajo; despidos masivos por cese de actividad, cierres de fábrica con despidos y deslocalizaciones de producción (a los países emergentes donde la mano de obra se pueda comprar más barata), o despidos asociados a cualquier «otra razón económica» como la «mejor gestión de los recursos». Despidos de todas las maneras, legales e «ilegales»: despidos directos (con carta de despido o expedientes de regulación extintivos, con partes y sanciones muchas veces falsos y forzados por la empresa para justificar sus despidos) y despidos indirectos (por la acumulación de sanciones, por la eliminación de «puestos de trabajo», por la no renovación de contratos «por tiempo y obra», por la reducción masiva de interinos o trabajadores en prácticas, etc...). Despidos directos como los miles de obreros despedidos en las obras por cese de actividad, quiebra de la constructora (de la estructura empresarial correspondiente, que nunca quiebra el bolsillo del burgués), cese de actividad en los servicios, y despidos indirectos como los centenares de funcionarios interinos que han engrosado las listas del paro en las Comunidades de Madrid, Castilla La Mancha, Cataluña, Navarra o Galicia y deberán pasar «el año en blanco».

La situación en el España es idéntica a la que nos encontramos en la mayor parte de los países europeos, si bien en cada caso el desarrollo de la crisis y las condiciones económicas propias determinan el nivel de paro (mayor en España), despidos (idéntico en España, Grecia, Francia, Portugal...), deudas públicas (mayor en Grecia o Portugal). etc. Pero que nadie se lleve a engaño, la situación actual es solo el anuncio de los tiempos que vendrán.

La crisis capitalista que azota al mundo desde hace ya casi cuatro años y que en España se ha visto recrudecida por la especial volubilidad del sistema económico nacional (sumamente expuesto a las perturbaciones financieras internacionales, levantado sobre una estructura productiva estacional y muy poco capaz de hacer frente a graves desequilibrios como el que se vive actualmente) ha hecho que la burguesía de todos los países coloque entre sus prioridades más inmediatas, de cara a poder salvar el rumbo desastroso que sus negocios toman en los últimos tiempos, la llamada reestructuración del mercado laboral, destinada a lograr aminorar los costes derivados del empleo de mano de obra (bajada de los salarios, recorte de los salarios indirectos como la Seguridad Social, etc.) y del mismo despido de esta mano de obra cuando ya no es necesaria (contratación temporal, abaratamiento del despido). Las últimas reformas

laborales, basadas en la legalización del encadenamiento de contratos temporales y en la rebaja de la indemnización por despido de 30 a 25 días por año trabajado, son la concreción legal de unas necesidades que la burguesía aún no ha visto del todo satisfechas.

Frente a esta ofensiva, que responde a la misma naturaleza del sistema capitalista, basado en la extracción de plusvalía, es decir, en la explotación necesariamente cada vez mayor de los proletarios, las organizaciones sindicales amarillas, grandes y pequeñas, han realizado únicamente un trabajo serio en el sentido de la desorganización y la desmoralización de los proletarios. Con la convocatoria de una huelga general, con meses de preaviso y reducida a un único día han mostrado que luchar, para el proletariado, es algo inútil y limitado al aspecto meramente simbólico de la protesta democrática. Con la persistente ausencia en los puestos de trabajo, con las negativas a reivindicar a los patrones ni aún los aspectos más básicos de la supervivencia frente a la degradación de las condiciones de trabajo que se imponen en todas las empresas, abandonan de hecho a los proletarios a las garras de la patronal. Ante esta situación en la que los sindicatos amarillos organizan prácticamente la derrota aún antes de luchar de los proletarios, la burguesía logra imponer sistemáticamente todas sus necesidades encaminadas a la reanudación de la obtención de beneficios siempre a costa de más explotación, de despidos, de rebajas salariales...

Incluso en el hasta ahora intocable sector público, en la enseñanza, la sanidad, etc. se desarrolla esta ofensiva destinada a cargar sobre los hombros del proletariado el peso de la crisis capitalista. Los «recortes» son despidos, directos e indirectos, se mire como se mire. Y la lucha contra los despidos, de cualquier tipo, es la primera medida evidente de la solidaridad de clase. El proletariado debe oponerse activamente a todos los despidos, incluso a aquellos «despidos indirectos» que aparecen encubiertos y que sufren las capas más débiles del proletariado en forma de contratos por obra y servicio, temporales, etc.

Los beneficios empresariales han bajado en lo más hondo de la crisis (del 2009 a hoy), pero siguen siendo beneficios. Y todo a costa de los trabajadores explotados cada día más, como pasas secadas al sol de la represión laboral, y de los recortes de salarios y despidos generalizados. La única vía que tiene el proletariado para remontar esta situación es la de la reanudación de la lucha de clase en defensa de sus condiciones de existencia. La lucha con medios y métodos de clase que no atiendan a las necesidades de la Empresa, de la economía nacional, del país ni a ninguna exigencia que no sea la de la misma imposición de las necesidades proletarias. Para ello es necesaria la organización clasista que luche contra la política oportunista del sindicalismo amarillo, que reorganice las fuerzas proletarias en el sentido de la lucha exclusiva por los intereses de clase.

**Proletarios:**

**Contra los despidos en el sector público o en el privado**

**Por la unidad proletaria al margen de las divisiones que la burguesía impone**

**Por la reanudación de la lucha de clases.**

## SOLIDARIDAD PROLETARIA CON LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES DE LA ESCUELA

El inicio del curso 2011 - 2012 está marcado por las movilizaciones y protestas contra los recortes en educación que están ejecutando las Comunidades Autónomas, al dictado de los grandes poderes económicos que rigen nuestros destinos. Los recortes son importantes en la mayor parte de las comunidades autónomas, aunque los más llamativos se han concentrado en aquellas comunidades que han recortado en personal y mano de obra (lo que finamente denominan «recursos humanos»). El panorama, sin embargo, no se reduce a estos recortes de personal sino que, como en el resto de organismos dependientes del estado y las administraciones públicas, el adelgazamiento de las cuentas es generalizado. Así, no es de extrañar que los Centros de Salud tengan cada vez menos personal para atender, que las asociaciones médicas (siempre solidarias -consigo mismas) apoyen el copago o «cualquier otra medida tendente a mantener el actual sistema sanitario», tampoco que los despidos en Correos el año pasado sean más de 800 o que las plazas de «jubilación» se pierdan por el camino en cuantas oposiciones a los distintos estamentos de la función pública se realicen.

El recorte, siendo ahora más grave si cabe, empezó en junio: la bajada de sueldo a los funcionarios (el supuesto «5 % de media») ha significado la pérdida de poder adquisitivo de todos los funcionarios públicos y recortes de sueldo importantes (110 euros para quien cobraba 1.800; 70 para quien cobraba 1300; 50 para el de 1000...) tal y como están las cosas no es moco de pavo el pellizco que el gobierno enajenó con la bajada de salarios de junio. Ante aquel primer recorte las movilizaciones fueron puntuales y escelóticas cuando no insignificantes: la huelga general de funcionarios fue seguida por poco más del 5% de los mismos... La situación, ahora, para muchos trabajadores del sector público es bastante grave. Los recortes de personal anunciados (bajo el paraguas del «aumento de horas lectivas») significan realmente una importante cantidad de despidos: entre

3000 y 5000 interinos en Madrid, 800 en Castilla La Mancha, casi 1000 en Galiza,... otros tantos en Navarra y Cataluña. Esta medida supone, por tanto, el despido legal y sin finiquito de un gran número de trabajadores que, en muchos casos, llevan años trabajando en los Colegios e Institutos públicos.

La receta del capitalismo contra la crisis, crisis que es consustancial al modo de producción capitalista, basado en la obtención de un beneficio cada vez mayor, es siempre la misma: reducción de gastos. Y el gasto que más se debe reducir, para cualquier empresario, sea público o privado, siempre es el mismo: el coste del trabajo humano, del trabajo asalariado porque es de la explotación más intensa del trabajo asalariado (por ejemplo, alargando la jornada de trabajo y aumentando los ritmos y las tareas para todos los trabajadores, por lo tanto aumentando la productividad para cada trabajador en particular, empleando menos trabajadores para obtener la misma cantidad de producción o de servicio o para obtener cantidades superiores, etc.) de donde el capital obtiene una cuota superior de plusvalor, por tanto, en definitiva, de plusvalía. En Castilla y León, y en otras comunidades en las que el recorte no es manifiesto, se ha reducido el presupuesto de los Institutos públicos o se mantiene congelado desde el año 2009, año del inicio de la crisis. El presupuesto de un Instituto de Enseñanza Secundaria de 500 alumnos, por ejemplo, lleva siendo el mismo desde el 2009: pero los alumnos han aumentado, el gasóleo está más caro, la tarifa eléctrica no ha dejado de subir y los servicios telefónicos e internet tampoco son gratuitos. Las Comunidades Autónomas, debido a la autonomía de los centros, obligan a cada instituto a ajustar al máximo el presupuesto. No recortan personal, pero congelan los sueldos; no se despide a nadie, pero las condiciones laborales y materiales de los Centros están entrando en un declive sin remedio. Hay decenas de institutos en los que los arreglos del edificio, de las pistas deportivas o de otras necesidades se han «postergado» por los siglos de los siglos.

Hay departamentos didácticos que tienen un presupuesto 0 para comprar todo el material de un año; otros, con más suerte, disponen de 100 euros para todo. Pero está claro que el recorte de material e instalaciones no suele ser suficiente más que cuando las cuentas no están del todo mal y el ajuste es leve. Cuando la deuda pública es grande y el ajuste debe ser bestial, la empresa pública (y la privada) lo tienen claro: despidos, recorte de personal, bajadas de sueldo, más horas por el mismo dinero, más trabajo por menos... Y esto lo que está pasando ahora en las Comunidades de las que hablamos. El adelgazamiento del sector público es una exigencia de las políticas del capitalismo: el estado, que en tiempos de bonanza económica se permite realizar una labor de dominio difuso, a través de los resortes del llamado estado del bienestar (educación, sanidad...), en época de crisis reduce gastos, recorta ayudas, subvenciones e inversión y se limita a ejercer el papel fundamental que ostenta en la sociedad burguesa: garante del orden y agente para la protección de los intereses del capitalismo.

Contra estos recortes, las protestas están empezando a tornarse cada vez más duras y cotidianas. La jornada de lucha del 14 de septiembre en Madrid dio comienzo a un calendario amplio de movilizaciones planteado por los sindicatos mayoritarios en enseñanza (CCOO, STES, CSIF, UGT) que no deja de ser una añagaza: como atacar con hondas a un tanque. La jornada de lucha del día 20 se ha saldado con importantes manifestaciones en Madrid y Galiza, y manifestaciones sindicales en la mayor parte de capitales de provincia del Estado Español. En algunas comunidades, como en Navarra, el absentismo de ese primer día y otras protestas encubiertas forzaron la apertura desordenada (o el cierre) de docenas de centros (casi un 30% de los Centros públicos de la Comunidad tuvo problemas para iniciar el curso), en Galiza un Instituto no pudo abrir sus puertas porque a primera hora apareció inundado: habían reventado las cañerías en noches an-

teriores... La huelga de los días 21 y 22 en Madrid ha tenido un importante aunque desigual seguimiento. Más del 50% del profesorado ha secundado el paro, siendo mayoritario en los pueblos y barrios del sur y casi testimonial en algunos centros del barrio de Salamanca y otras zonas del Centro. Estos datos apuntan hacia otro de los verdaderos problemas existentes en la educación pública. La gran disparidad de «estamentos» y situaciones que se producen en el interior de la profesión genera disparidad de condición social y laboral. Mientras muchos interinos, profesores jóvenes, maestros y otros tipos bajos cobran X, los jefes de Departamento, catedráticos o profesionales con 30 años de servicio cobran X+1, los secretarios y jefes de estudio X+2, los inspectores y directores X+3, etc... Por no decir de los administrativos (X-1), conserjes (x-2), limpieza y demás personal laboral. La división del trabajo en el capitalismo genera competencia y esta competencia entre proletarios es utilizada por los burgueses para rebajar salarios y condiciones de existencia y, en momentos como el actual, de lucha, para poner en marcha un ejército de esquirolas siempre prestos a reclamar su «derecho al trabajo»

Todos los trabajadores de la escuela, desde los profesores a los

administrativos o a los bedeles, deben luchar unidos en defensa de sus condiciones de vida y de trabajo:

**-contra los recortes salariales y contra los despidos** -  
**contra la precariedad, por la contratación indefinida**

**-contra la competencia entre trabajadores asalariados** -  
**por el aumento de los salarios, mayores para las categorías peor pagadas**

Los trabajadores de la escuela, como todos los proletarios, son explotados cada vez más por la clase burguesa dominante, en el sector de la producción como en el de la distribución y de los servicios. Tienen el mismo interés que todos los otros proletarios –ya estén empleados en sector público o en el privado, sean precarios o desocupados- en luchar contra el mismo enemigo de clase que no tiene ningún problema en bajar los salarios y en despedir a miles de trabajadores sólo para salvar a su Majestad el beneficio capitalista de la crisis de su sistema económico.

La clase dominante burguesa, sea cual sea el gobierno que afronta la crisis capitalista, no concederá nunca a los trabajadores asalariados ninguna mejora en sus condiciones de vida y de trabajo si no es por una fuerte presión que sólo la **lucha pro-**

**letaria de clase** puede ejercer. En la lucha que la burguesía lleva a cabo en defensa de sus propios intereses de clase, los proletarios deben responder con la misma fuerza luchando exclusivamente en defensa de sus propios intereses de vida y de trabajo, dirigiendo sus reivindicaciones hacia objetivos unificadores como la lucha contra la competencia entre proletarios. Sólo así será posible superar las divisiones y la disparidad entre categorías y profesiones que el sistema social capitalista crea a propósito para enfrentar a los trabajadores asalariados unos contra otros, facilitándose de esta manera las posibilidades de bajar los salarios y de despedir.

**Trabajadores de la escuela, profesores:**

¡Por el mantenimiento de todos los puestos de trabajo! ¡por la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores de la escuela!

¡Por la subida de los sueldos más bajos! ¡por la defensa intransigente de las condiciones de existencia del proletariado!

¡Contra las medidas anti obreras de la burguesía! ¡contra la competencia entre proletarios, por la reanudación de la lucha de clase!

## El régimen marroquí asesina de nuevo ...

(viene de la pág. 20)

cual no es descabellado pensar que puedan encontrarse presos en alguna de las cárceles secretas que el Marruecos utiliza para torturar y asesinar a los miembros más destacados del movimiento independentista saharauí, ayer de la guerrilla del Frente Polisario, hoy de cualquier organización cívica que aparezca en las movilizaciones por pacíficas que resulten.

Lejos de ser una cuestión relativa a la vaga solidaridad verbal que manifiestan los partidos oportunistas en España, manifestada meramente mediante apoyo caritativo y teatral que puntualmente es publicado en la prensa de estas organizaciones, para el proletariado español el problema de la opresión colonial que sufre el pueblo saharauí, no es algo baladí. En diciem-

bre de 2010, después de los acontecimientos en el campamento de protesta de El Aaiún, publicábamos en nuestro periódico en lengua italiana:

*Los comunistas sostienen el «derecho» a la autodeterminación de los pueblos oprimidos no sólo dirigiéndose a las poblaciones oprimidas, para demostrar estar contra cualquier opresión, sino sobre todo, dirigiéndose a los pueblos que oprimen a otros pueblos, para colocar a los proletarios de los países opresores en situación de hacerse cargo del deber político de clase de luchar porque este «derecho» sea reconocido realmente por las propias clases dominantes. Sólo de esta manera los proletarios de los pueblos oprimidos podrán distinguir netamente la burguesía del proletariado de los países opresores, reconociendo al proletariado del país opresor como el auténtico aliado de clase contra cualquier burguesía, por tanto también contra su propia burguesía que mira, a*

*su vez, por obtener de la burguesía más fuerte y opresora una cierta «independencia política» con la finalidad de lograr su cuota de explotación de su «propio» proletariado.*

*No por casualidad hablamos de «derecho de autodeterminación»: es un «derecho» que avanzamos de manera incondicional pero sobre el terreno de clase, porque en un mañana, tomado el poder político, el poder proletario deberá garantizar este derecho en la práctica pero, al mismo tiempo, deberá sostener la perspectiva de una unión entre los pueblos por encima de las fronteras nacionales que la burguesía erigió y erige siempre y debido a esta perspectiva el poder proletario actúa por una verdadera fraternidad entre los proletarios de las diversas nacionalidades continuando -desde una posición de fuerza que viene dada por la victoria revolucionaria y por el ejer-*

(sigue en pág. 24)

## El régimen marroquí asesina de nuevo ...

(viene de la pág. 23)

*cicio de la dictadura de clase- con las mismas posiciones y acciones internacionalistas que han precedido a la revolución. La solidaridad que los comunistas manifiestan hacia las víctimas de la opresión nacional (que en su mayor parte son siempre proletarios y campesinos pobres) forma parte de la lucha que el proletariado del país opresor debe realizar materialmente, de manera abierta, sabotando las acciones represivas de su propia burguesía y demostrando así que la perspectiva de la lucha internacionalista de clase y de la revolución proletaria mundial es un perspectiva real por la cual se bate sin peros ni quizás.*

Estas cuestiones, fundamentales en el planteamiento de la cuestión nacional y colonial así como en aquel inmediatamente adyacente que es el de la lucha de los pueblos oprimidos por su libertad nacional y del proletariado de los pueblos oprimidos y opresores por su autodeterminación de clase, salvan la distancia que guarda el problema

del Sahara Occidental respecto a España, país del que no es colonia inmediata, porque la relación de dependencia, luego de opresión, respecto a la metrópoli histórica, no ha desaparecido. Además de la responsabilidad histórica que guarda el proletariado español para con el proletariado y las masas proletarias saharauis en virtud de los lazos que le han unido durante décadas de dominio imperialista español sobre la región, aún hoy el capital español invierte en condiciones preferentes en el territorio marroquí y en el saharauí, las relaciones diplomáticas entre la burguesía alauí y la española se corresponden con esta situación de tal manera que se produce una concordancia política entre ambos imperialistas respecto a ciertos problemas, como el saharauí, que quedan aparcados a favor de una mejor marcha de los negocios.

**Por ello el apoyo del proletariado español a la lucha por la autodeterminación del pueblo saharauí no es un asunto irrelevante sino que afecta y afectará directamente al desarrollo de la lucha de clase en España tanto como en la zona del Norte de África.**

## Portugal ...

(viene de la pág. 17)

camino de esperanza para Portugal, intervención de Jerónimo Sousa, secretario general del PCP) Esto simplemente significa que el proletariado portugués no tiene otro remedio, según el PCP, que defender a su patria del invasor extranjero junto con la burguesía nacional, haciendo dejación de sus intereses independientes de clase (y por supuesto de sus medios y de sus métodos clasistas de lucha: ni una vez en todo el documento se menciona el término huelga, piquete...) en espera de que su sacrificio reanime la producción nacional, de que su cabeza en la picota alimente el hambre insaciable de plusvalía que el capital portugués tiene.

Frente al nacionalismo y a la política de colaboración entre clases, al proletariado portugués, como a sus hermanos de clase europeos, empezando por sus vecinos españoles, no le queda otro camino, si quiere conseguir defender con éxito sus intereses de clase, que romper con la dirección oportunista de las luchas que empiezan a aparecer. Romper por tanto con la dirección oportunista de los sindicatos amarillos que intentan llevar la lucha por el terreno de la derrota premeditada e imponer sus armas de clase como las únicas efectivas: la huelga sin preaviso, los piquetes para parar la producción, la defensa de sus manifestaciones frente a las agresiones de la policía, etc. Pero, más allá, deberá levantar sus

organizaciones clasistas, independientes de los intereses de la burguesía nacional e internacional, que garanticen la continuidad en el tiempo de su lucha de resistencia y la solidaridad de los proletarios de todos los sectores productivos, empleados o desempleados, inmigrantes o nativos, hombres, mujeres, jóvenes o viejos. Esas organizaciones con las que contó el orgulloso proletariado lusitano en los inicios del siglo XX y de cuyos sectores más consecuentes surgió el primer Partido Comunista de Portugal, sección de la Internacional Comunista, y el periódico Avante! en el que se escribieron grandes páginas de la lucha de clases peninsular. Ese mismo partido comunista, internacional e internacionalista, que deberá reaparecer como máxima expresión de la coherencia de la lucha de clase proletaria en el programa, la política y la táctica revolucionaria, para combatir por la abolición del mundo del trabajo asalariado y la propiedad privada, por la revolución comunista mundial, la dictadura proletaria y la transformación socialista de la sociedad.

**¡Por la reanudación de la lucha de la clase proletaria, en Portugal, Europa y en todo el planeta!**

**¡Por la defensa intransigente de los intereses de clase del proletariado!**

**¡Por la lucha con medios y métodos de clase, independiente de los intereses de la economía nacional!**

**¡Por el Partido comunista mundial!**

## Sumarios de los Suplementos a «el programa comunista»

### Suplemento No 14 - Agosto de 2011

• Las revueltas en los países árabes y el imperialismo • No a la intervención militar imperialista en Libia! • Egipto en Llamas • ¡Viva la revuelta de la juventud proletaria! En Túnez y en Argelia, reducida al hambre y al desempleo, la juventud proletaria se rebela • En Lampedusa, intolerancia, odio de clase y espíritu solidario de los isleños

### Suplemento No 13 - Marzo de 2011

• Túnez, Argelia, Egipto, Libia... Las movilizaciones de masas, nacidas del descontento generalizado por la crisis económica pero prisioneras de las ilusiones democráticas, nacionales y pacifistas, hacen caer a cualquier gobernante pero no cambian el curso del dominio capitalista y de las maniobras imperialistas que temen, únicamente, una cosa: la lucha de clase proletaria, independiente e internacionalista • El capitalismo promete «años de sufrimiento» a los proletarios • Elecciones. Sólo si rompe con la mistificación democrática podrá el proletariado reanudar el camino de la lucha clasista por sus intereses inmediatos e históricos • La militarización de los controladores aéreos muestra el destino que la burguesía española prepara al resto de los proletarios. El Estado de Alarma es el modo de imponer las reformas antiobreras si alguno se resiste a ellas • Del «Fiat Lux» (Hágase la luz) al FIAT IVECO. ¡La única «FE» de la burguesía es el dinero! • Reivindicaciones de clase en torno a las que el proletariado se organiza en defensa exclusiva de sus propios intereses • Retomar la huelga como arma de lucha proletaria contra la utilización oportunista, claudicante y conciliadora con el Estado y los patronos que hacen de ella los sindicatos amarillos • ¡No a la intervención militar imperialista en Libia!

### Suplemento No 12 - Septiembre de 2010

• Espejismos en septiembre • Violencia social en Venezuela: Terrorismo de estado • Chirino: un reformista incorregible • Tesis sobre el parlamentarismo presentadas por la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano

### Suplemento No 11 - Septiembre de 2010

• La crisis económica en España y el proletariado • Por una actividad internacional del partido coherente y continua • Contra las medidas antiobreras del gobierno socialista ¡Defensa intransigente de los intereses de clase proletarios! • Trabajadores de Correos • La austeridad impuesta a los trabajadores griegos debe ser una advertencia para los proletarios de otros países • Grecia: ¡Lágrimas y sangre para el proletariado! ¡He aquí la receta que predica la burguesía mundial contra la crisis! • Grecia: el KKE contra la lucha de clases • Vida de Partido